

La isla de El Hierro en la época contemporánea

Un análisis económico, social y político



Imagen 1. Valverde a comienzos del siglo XX. Fuente: desconocida.

Grado en Historia

Curso académico 2023/2024

Trabajo realizado por David Santiago Peraza Gámez

Dirigido por Miguel Ángel Cabrera Acosta

C/ Padre Herrera s/n

38207 La Laguna

Santa Cruz de Tenerife. España

T: 900 43 25 26

Resumen:

La isla de El Hierro es la más pequeña y menos poblada del Archipiélago Canario, y durante los siglos XIX y XX estuvo caracterizada por una realidad económica, social y política particular. El objetivo de este trabajo es analizar y explicar dichas características desde el siglo XIX hasta 1975. La economía estuvo durante el siglo XIX y hasta la década de los sesenta del siglo XX basada en una agricultura y ganadería de subsistencia, unidas a un escaso comercio exterior que permitía la llegada de productos a la isla que en ella no se producían. A partir de 1960 surge una nueva realidad, con la introducción del cultivo del plátano y el desarrollo de la pesca, que cambiaron profundamente la realidad económica y social de la isla. En cuanto a la sociedad, se caracterizaba por una estructura de clases marcada por profundas desigualdades, determinada por factores como las relaciones de medianería y reflejada en el funcionamiento de las sociedades recreativas o “casinos”. En estas circunstancias, la emigración representa la única válvula de escape económica y social. Por último, la política se basaba en un sistema clientelar caciquil, que comenzó a resquebrajarse durante la II República, como consecuencia entre otros factores del desarrollo del movimiento obrero, pero, con la llegada del franquismo, las tradicionales elites recuperaron plenamente el poder político.

Palabras Clave: El Hierro, economía, sociedad, política.

Abstract:

El Hierro island is the smallest and least populated island of the Canary Islands, and during the 19th and 20th centuries it was characterized by a particular economic, social and political reality. The objective of this work is to analyze and explain these characteristics from the 19th century to 1975. During the 19th century and up to the 1960s, the economy was based on subsistence agriculture and cattle raising, together with a scarce foreign trade that allowed the arrival of products that were not produced on the island. From 1960 onwards, a new reality emerged, with the introduction of banana cultivation and the development of fishing, which profoundly changed the economic and social reality of the island. As for society, it was characterized by a class

structure marked by profound inequalities, determined by factors such as the relations of *medianería* and reflected in the operation of recreational societies or “*casinos*”. In these circumstances, emigration represented the only economic and social escape valve. Finally, politics was based on a patronage system, which began to break down during the II Republic, as a result, among other factors, of the development of the labour movement, but with the arrival of Franco's regime, the traditional elites regained full political power.

Keywords: El Hierro, economy, society, policy.



Mapa 1: La isla de El Hierro.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/El_Hierro - Elaboración propia.

Índice:

1.	Introducción.....	5
2.	Análisis económico	8
1.	<u>Economía tradicional.....</u>	<u>8</u>
2.	<u>Agricultura de regadío y pesca.....</u>	<u>22</u>
3.	Análisis social.....	29
1.	<u>Población y demografía.....</u>	<u>29</u>
2.	<u>Estructura social.....</u>	<u>36</u>
3.	<u>División espacial y relaciones sociales.....</u>	<u>41</u>
4.	<u>Emigración.....</u>	<u>46</u>
4.	Análisis político.....	49
1.	<u>El sistema caciquil en El Hierro.....</u>	<u>50</u>
2.	<u>La renovación política durante la II República.....</u>	<u>51</u>
3.	<u>La vuelta de las elites tradicionales en el franquismo.....</u>	<u>53</u>
5.	Conclusiones	55
6.	Apéndices	59
7.	Bibliografía	61

1. Introducción

A lo largo de los siglos XIX y XX, El Hierro desarrolló una situación económica, social y política específica, debido a la realidad de ser una isla de reducidas dimensiones y una orografía que limitaba su desarrollo agrícola, con escasos recursos naturales, y con una población que nunca llegó a los 10.000 habitantes, que se vio profundamente afectada por la emigración.

Esta situación fue la que favoreció el desarrollo de una agricultura y una ganadería de subsistencia, que serán la base económica de El Hierro a lo largo de las dos centurias estudiadas. Vemos así cómo el sector primario será el predominante, la ganadería desarrollará principalmente el pastoreo, y la agricultura será de secano, con cultivos que permitieron la subsistencia en la isla. Sin embargo, aparece un tercer elemento, que es el comercio. El comercio es necesario para poder subsistir, pues desde el exterior de la isla llegan numerosos recursos que en ella no se producen, como explicaré a lo largo del trabajo. A su vez, la producción insular tendrá un enfoque comercial, debido a que era necesario exportar alimentos, como frutas o vino, para poder importar. Por tanto, se podría decir que es una economía a medio camino entre la subsistencia y el mercado.

La llegada en 1967 del cultivo del plátano supuso una importante innovación en la isla, pues, en primer lugar, se dio un cultivo que nunca antes se había producido, unido al desarrollo de una agricultura de regadío, también novedosa en la isla. Esto fue gracias a la perforación en la isla de diferentes pozos, así como a la llegada de agricultores palmeros, que invirtieron en El Hierro su capital y desarrollaron correctamente este cultivo. El plátano dará importantes beneficios económicos, y cambiará la situación socioeconómica tal como explicaré más adelante. De la misma manera, en la misma década de 1960 se desarrollará el negocio pesquero en la zona sur de la isla, en La Restinga, de la mano de emigrantes gomeros, que a través de numerosas innovaciones técnicas, como los barcos a motor, convirtieron el negocio pesquero en uno de los principales sectores económicos de El Hierro.

En cuanto a la sociedad, esta está dividida en dos clases principales, una elite propietaria de grandes extensiones de tierra y que controlará los cargos administrativos y el comercio, y una clase baja de campesinos. Esta estructura social se verá fortalecida

por los lazos de relación entre ambas clases, en las que destaca la medianería, un sistema en el que el propietario, a través de un contrato de medias, cede su tierra a un campesino, que se encargará de trabajarla, quedándose ambas partes con una porción de la producción. Esta situación hará que el ascenso social sea difícil, pues la tierra siempre estará en manos de la elite insular. Sin embargo, el retorno de emigrantes de América, especialmente de Cuba y Venezuela, afectará a esta situación, e irá apareciendo una nueva clase de propietarios, que no pertenecen a la elite, y que explotarán directamente sus tierras.

Esta realidad social y económica es la que explica que la situación política haya estado basada en un régimen clientelar caciquil hasta el advenimiento de la II República en 1931, pues esos grandes propietarios constituyen también la elite política insular, y desarrollarán una estrategia caciquil, de coacción de los campesinos para asegurar sus cargos políticos. La proclamación de la II República será el momento en el que la situación experimente un cambio, pues en este momento, gracias al desarrollo de una clase proletaria de asalariados (fruto de diferentes obras en la isla) se romperá esa estructura caciquil y podrá darse por primera vez un gobierno de izquierdas en El Hierro. Sin embargo, la llegada del franquismo revierte la situación, volviendo las tradicionales elites al poder y acabando con ese movimiento obrero, puesto que la sociedad continuará basada en la estructura de dominancia de la tierra. Aunque ahora los cargos políticos sean nombrados desde el exterior (Gobierno Civil), las elites anteriores a la República serán quienes vuelvan a ostentar todos los cargos administrativos y burocráticos.

Es por ello, que el objetivo de este trabajo será explicar el por qué El Hierro ha desarrollado este tipo de situación económica, social y política. En primer lugar, se explicará qué factores favorecieron que la economía en la isla fuera de subsistencia, con una pequeña economía de mercado, analizando cómo funcionaba, quiénes eran sus actores principales y cómo eran las relaciones entre ellos. De la misma manera, tenemos como objetivo mostrar los elementos que favorecieron el desarrollo del cultivo del plátano y también del sector pesquero a partir de la década de 1960, con sus particularidades y la nueva realidad económica de la isla.

En segundo lugar, queremos explicar los motivos que influyeron en que El Hierro poseyera una estructura de clases tan marcada, sin apenas movilidad social, así como las características de cada una de las clases, principalmente de la clase dominante. Así mismo explicaremos las relaciones que se dieron entre ambos grupos sociales, entendiendo así también cómo era la sociedad a través de sus relaciones. Por último, se prestará atención al fenómeno de la emigración, analizando los destinos y la forma en que esta afectó a la isla.

El último de los objetivos será el referente al ámbito político. Así, se tratará de analizar, aunque brevemente, debido a que los requisitos del TFG impiden hacerlo de manera más extensa, cómo era la situación política en el siglo XIX y hasta la II República, pudiendo ver la forma en que se relaciona el sistema caciquil con la realidad social. También se pretende indagar en por qué la situación que se dio durante la II República favoreció que esa realidad política cambiara, para a continuación, mostrar la forma en que el franquismo reinstauró el sistema anterior y ejerció una represión contra todos los divergentes políticos y sindicales republicanos.

Para poder realizar este trabajo, he seguido una metodología basada en la consulta de fuentes, principalmente bibliográficas. Se trata de los diversos trabajos que se han realizado sobre El Hierro, tanto de autores contemporáneos a los hechos narrados como Dacio V. Darias Padrón, José Padrón Machín o José García Ortega, como de diferentes historiadores e investigadores que han centrado su trabajo en esta isla, tales como Miguel Ángel Cabrera o Carlos Santiago Martín. Tomamos como referencia también algunos trabajos de herreños que han recopilado información acerca de la isla, como Carlos Quintero Rebozo o Venancio Acosta Padrón. Estos son solo algunos de los muchos autores consultados. Por tanto, la realización del Trabajo de Fin de Grado se ha basado en analizar estas fuentes ya citadas, contrastándolas y extrayendo los datos necesarios para poder alcanzar los objetivos propuestos.

2. Análisis económico

1. Economía tradicional

El sistema económico existente en El Hierro en los siglos XIX y XX se encuentra a medio camino entre la economía de subsistencia y la economía de mercado¹, pues su economía se basó hasta la década de 1960 en una agricultura de secano y una ganadería de subsistencia para el autoconsumo y, a la vez, en un sistema de venta de los excedentes de la producción con vistas a poder adquirir los productos que en la isla no se producían. Por tanto, hay dos elementos; por un lado, la tradicional agricultura y ganadería y, por otro, un sistema de intercambio comercial. Cada uno con unas características concretas, que definen la vida económica herreña hasta la década de 1970, cuando se introdujo la agricultura de regadío, que modificó la situación económica de El Hierro.

Tras esta introducción, considero que es conveniente hacer una breve referencia a la orografía de la isla, pues esta será uno de los condicionantes para que la economía se desarrolle de una u otra forma. El Hierro tiene una superficie de 268.7 km², y una línea de costas de 95 km, con el punto más alto a 1501 metros sobre el nivel del mar. Se presentan tres vertientes, destacando importantes acantilados en todas, y entre ellas se encuentra una meseta, la de Nisdafe, que es la zona principal, y casi exclusiva, de cultivo². También está el Valle de El Golfo, un accidente geográfico bastante singular que hace que haya una enorme planicie bajo una cadena montañosa, donde se desarrollará la agricultura de regadío a partir de la década de 1970. No hay tampoco manantiales de agua, por lo que la recogida de agua se ha basado en pozos hasta épocas muy recientes³. Por tanto, vemos un terreno complejo para el desarrollo agrícola, con solo un espacio propicio para la agricultura en Nisdafe, y una gran cantidad de barrancos, unido a esa escasez de agua natural (ver mapa 1).

¹ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa. Modelo de transformación socioeconómica de la Isla del Hierro. *Revista de Historia Canaria*, 1983, no 173, p. 257.

² JUNYENT, Cristina. *Entre lajiales y brumas. Una historia de la población de El Hierro a través de sus matrimonios*. 6ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ciència en Societa, 2013, pp. 37-38.

³ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit. p. 257.

Se habla de una isla seca, sobre todo para la etapa contemporánea, debido a las deforestaciones que la población ejerció a lo largo de los siglos XVI y XVII⁴ en busca de mejores zonas para el cultivo, siendo esto otro punto negativo, ya que estará condicionada para el sustento del agua a una escasa lluvia y a los efectos de los Alisios con las precipitaciones horizontales, que solo se acumularán en zonas cada vez más limitadas como consecuencia de esas deforestaciones. Ello convierte a la isla en un espacio muy dependiente del clima para poder desarrollar una agricultura que será la base de la economía.

Empezando, ahora sí, a analizar la economía tradicional, en primer lugar creo conveniente mencionar y analizar la ganadería, luego la agricultura y, por último, el comercio, realizando esta clasificación según su relación con la economía insular, considerando que la ganadería y agricultura están relacionadas entre sí, y ambas se relacionan, a su vez, con el comercio.

A. Ganadería

La ganadería ha variado entre la primacía del ganado vacuno, del ganado caprino y del ganado lanar, aunque siempre dándose los tres tipos de ganados. Además, su desarrollo ha estado orientado a la producción de queso y carne⁵, tanto para el autoconsumo como para la venta.

En este punto es necesario mencionar el pastoreo, que ha estado tradicionalmente vinculado con la isla, siendo esta vista como una isla de pastores y con una amplia cultura y tradición arraigadas en esta actividad económica. Esta relación o primacía del pastoreo es debida a la propia orografía de la isla que ya he descrito. Ya la primera estadística de Escolar de 1807 nos muestra un elevado número de cabezas de ganado caprino-lanar, cerca de 8000, que serían las destinadas al pastoreo. En 1845 Pascual Madoz, refleja un gran descenso de cabezas de ovicápridos, bajando hasta las 3000 aproximadamente, y Pedro de Olive, en 1859, señala 4500 cabezas de grado lanar

⁴ MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago. *Articulación del territorio en el proceso reciente de desarrollo económico de la isla de El Hierro (1940-1980)*. Tesis doctoral. La Laguna: Universidad de La Laguna, 2006, p. 66.

⁵ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La isla de El Hierro durante la II República*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: EXCMO. Cabildo insular de El Hierro, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988, p. 13.

y cabrío⁶, de nuevo un aumento (consultar Tabla 1). Lo mismo ocurre con los pastores; a comienzos del siglo XIX, había una “cuantiosa población pastoril”, pero en 1940 solo son 218, debido a las expropiaciones del terreno comunal donde tradicionalmente los pastores soltaban sus rebaños, que han ido disminuyendo el espacio disponible para el pastoreo⁷.

Por su parte, el ganado mayor, predominantemente de vacunos, ha sido también de gran importancia, y nos encontramos a su vez con un elevado número de cabezas de ganado (aunque siempre menor que el ovicáprido por razones que entiendo yo de pura logística, una cabra u oveja es mucho más pequeña que una vaca, y por tanto el cuidado de estas es más complejo). En 1807, Escolar y Serrano señala cerca de 500 cabezas de ganado vacuno, Pascual Madoz reduce el número de cabezas a solo 70, pero Pedro de Olive, en 1859, vuelve a señalar 400 cabezas de este tipo de ganado⁸ (ver Tabla 1), lo que me lleva a dudar del dato aportado por Madoz debido a esa gran diferencia. Tanto para el ganado mayor como para el menor sería interesante poder comparar las cifras de cabezas de ganado del siglo XIX con cifras del siglo XX, sin embargo no he encontrado fuentes en las que aparezcan estos datos, pero lo más probable es que hayan ido decayendo (esto lo deduzco del dato que proporciona Lorenzo Perera que señala que en 1940 había 218 ovejeros, pero en 1980 solo quedan 13⁹, y por tanto interpreto que el número de cabezas de ganado también tuvo que disminuir).

El ganado está destinado a la producción de carne y queso, dos sustentos principales para la vida de El Hierro, siendo el queso uno de los productos que más se comercializará, al igual que el ganado mayor, siendo estos dos de los productos de los que hablaré más adelante. De la misma manera, el ganado sirve para el comercio interior, tanto remunerado como en *trueque*, dándose ferias de ganado para el intercambio, de tal forma que se consigue ir renovando el rebaño con el fin de

⁶ QUINTERO REBOSO, Carlos. *El Hierro. Siglos XIX y XX. Historia, costumbres, sociedad, cultura, ...* 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001, pp. 20-55.

⁷ LORENZO PERERA, Manuel J. La manada de ovejas y su trascendencia humano-folklórica (Isla de El Hierro. Canarias). *Revista de Historia Canaria*, 1984, no 175, p. 1026.

⁸ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit., pp. 20-55.

⁹ LORENZO PERERA, Manuel J., op. cit., p. 1026.

mantenerlo sano y “fortalecer la raza”¹⁰. A esto se le une al consumo de los mismos mientras fueran animales jóvenes. A través de estos dos elementos se aseguraban la renovación de una manada que pudiera seguir produciendo y que sirviera para el consumo, consiguiendo que no envejeciera demasiado cuando ya no son útiles ni para la venta ni para el consumo. Además de proporcionar alimentos de subsistencia como la leche.

B. Agricultura de secano

Pasando ahora al segundo de los elementos, la agricultura, esta es de secano, debido a la ya mencionada escasez de agua. Esto hace que la agricultura esté completamente condicionada por el factor climático, lo que explica que se cultive principalmente en las zonas altas y medias de la isla debido a que son las zonas que más humedad reciben.

La agricultura en El Hierro apenas experimenta una innovación tecnológica, sino que mantendrá los mecanismos de explotación tradicionales que se llevaban usando desde hacía siglos, como son las *azadas*, *guatacas* o el arado de madera tirado por animales, entendiéndose que esto ocurrió debido a la falta de interés por la innovación fruto de ese escaso contacto con el exterior y el interés de las elites por mantener a la sociedad en su estructura tradicional. Además de ello, la explotación será familiar, con una división según el sexo, con los hombres realizando las labores del campo y las mujeres las labores del hogar, transformando los productos que el hombre lleva, por ejemplo convirtiendo la leche en queso. Esto se debe a que son las familias el núcleo de la sociedad, y en su seno se ejecutan las tareas, para posteriormente poner en conjunto con el resto de la población, a través de trueques entre familias o en un comercio interior.

Los productos cultivados en la isla durante estos siglos XIX y XX son principalmente cereales, legumbres, hortalizas, frutas y papas (consultar Tabla 2). Estos productos son los clásicos de la subsistencia y de la agricultura de medianías, y tienen la ventaja de que son relativamente estables, adaptándose a la realidad ecológica de El Hierro. Esta producción tiene un problema, y es que tradicionalmente los productos que

¹⁰ LORENZO PERERA, Manuel J., op. cit., p. 1031.

son para el autoconsumo interno compiten con los llegados a través de las importaciones, los cuales tienen precios inferiores y provocan que las producciones no sean rentables para el comercio interior.

Los cultivos de secano para el autoconsumo son la base de la dieta de los herreños, y como ya comenté no son comerciables en el exterior, solo en el interior, aunque generando pocos beneficios, lo que obliga al campesino herreño a tener que buscar otros recursos para poder subsistir y adquirir bienes que él mismo no puede producir.

Entre los cereales nos encontramos el centeno, con gran adaptación al clima y suelo herreños, que sirve como alimento para hacer pan y gofio, pero también su paja (el colmo) servía para hacer los techos de las viviendas tradicionales. El otro cereal será la cebada, de gran adaptabilidad también y dándose en la gran parte de la isla, sirviendo de alimento. El trigo y el millo no tuvieron una especial relevancia por esas condiciones climáticas de la isla.

Las legumbres servían tanto para alimentar al ganado como a las personas, y también fertilizaban las tierras. Las más destacadas son las habas, garbanzos, lentejas y lentejones (estos dos últimos fueron un alimento de exportación). Los primeros eran principalmente plantados en los pueblos del norte, que servían como granero de la Villa, de ahí que el gentilicio de los habitantes de estos pueblos sea “haberos”, mientras que las lentejas y lentejones se daban en la comarca de El Pinar. .

Además encontramos hortalizas como calabazas, bubangos, lechugas, etc. pero sobre todo la principal será la papa. La papa es el principal alimento de los herreños junto al gofio y la fruta pasada. Las papas tienen la ventaja de darse en varias épocas del año, lo que permitía un continuo consumo, pero el problema era la renovación de las semillas, que eran solicitadas en Tenerife pero sin un tráfico continuo de estas, lo que provocaba que el cultivo crease una auténtica especulación entre los campesinos, debido a que al no haber un envío continuo de semillas, sino puntual, la llegada de semillas (y la posibilidad de que fueran semillas mejoradas y más baratas) era esperada con interés por los campesinos herreños.

La fruta de autoconsumo se da particularmente en las zonas de Isora y El Pinar, y destacan los albaricoques (*damasco* en el léxico herreño), ciruelas, manzanas, peras,

nísperos, castañas, moras, tunos, limones y naranjas. Estas frutas sirven para alimentar a las familias, rara vez son comercializados internamente¹¹.

La agricultura estuvo a su vez marcada y condicionada principalmente por dos factores naturales, las sequías y las plagas. Las sequías influirán negativamente en la producción y crearán situaciones de verdadera carestía, dándose la situación de que si la lluvia se retrasaba la economía insular se paralizaba casi por completo, pues en la isla los recursos hídricos eran escasos, dependiendo exclusivamente de las lluvias, y en consecuencia al no llover no había agua y no podía haber cultivos. El otro condicionante es el de las plagas de langostas, conocidas como *cigarrones*, siendo endémicos de la isla y un mal que asoló el campo herreño desde que se tiene constancia. Es por ello que fue necesario saber convivir con ellos¹².

Si analizamos la cantidad de cereales, legumbres y papas que se dieron en El Hierro a lo largo del siglo XIX, podemos ver que entre 1800 y 1804, el trigo produjo 494 fanegas (una fanega va de 75 a 125 kg¹³), el centeno 2508 y el maíz 162, por su parte las legumbres fueron 420 fanegas, y las papas 5000 quintales (un quintal son 46kg¹⁴). En 1845, la cebada fueron 9300 fanegas, el trigo 480, el centeno 300, el maíz 1000 y las legumbres 2140 fanegas. Por su parte las papas fueron 5000 quintales. De 1857 a 1861 se nos recoge que hay una media anual de 204 fanegas de trigo, 900 fanegas de centeno, 3880 fanegas de cebada, y 38 fanegas de maíz¹⁵, sin mencionar las papas y las legumbres en esta estadística. Por tanto vemos cómo en el siglo XIX podemos confirmar lo ya mencionado, que el centeno y la cebada son los dos grandes cereales, y que las papas son el otro gran cultivo. Todos estos datos están recogidos en la Tabla 2.

En lo referido al espacio insular que ocupa esta agricultura de secano, en 1951 los cereales ocupaban 2400 hectáreas, las leguminosas 900 hectáreas, las papas 540

¹¹ MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago, op. cit., pp. 99-112.

¹² *Ibidem*, pp. 147-150.

¹³ OPENEDITION BOOKS. *Anexo A. Equivalencia de unidades de medida antiguas o locales* [en línea] [consulta: mayo 2024]. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/2693?lang=es>.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit., pp. 20-55.

hectáreas, los frutales 60 y los viñedos 300. Por su parte 1962 los cereales y leguminosas ocupaban unas 232 parcelas, siendo estos para el autoconsumo como ya comenté, mientras que la viña, que era destinada a la exportación (y de la que hablaré a continuación), ocupaba 5450 parcelas, demostrando así que se destinaba más espacio a los cultivos de exportación que a los de autoconsumo¹⁶. Si avanzamos a 1970, cuando ya se introduce el regadío, los cereales, leguminosas y papas tienen una extensión de 1874 hectáreas, mientras que la extensión de los frutales era de 2544 hectáreas, de las cuales 1475 eran destinadas a la viña¹⁷. Vemos en definitiva como la ocupación ha ido variando a partir de la segunda mitad del siglo XX, correspondiéndose al cambio con la introducción del regadío en la isla, pero apreciando como antes de su introducción las hectáreas dedicadas a los cereales eran las más numerosas, demostrando qué tan vinculados estaban a ese cultivo y qué tan necesario era para la subsistencia.

Creo que es necesario mencionar las “mudadas”, que son el traslado de grupos de población a distintas partes de la isla según el período del año que sea, siguiendo los cultivos que se dan en cada ámbito geográfico insular. Las “mudadas” demuestran que la población se movía a lo largo del territorio, siguiendo el tiempo de cosecha de cada cultivo y el espacio en donde se daba. Había traslados dos veces al año, desde las zonas altas a El Golfo o a Las Playas. Las “mudadas” fueron un fenómeno producido para controlar los recursos ecológicos, pues se controla el vino, la fruta y los pastos de El Golfo en los meses de verano e invierno, y por otro lado la cebada, tunos y pastos en las zonas altas en los meses de primavera. Es la forma de sacar el máximo provecho a una tierra limitada en cuanto a producción, pues se va moviendo la población acorde al cultivo que predomine en ese momento, y también a las zonas en las que haya mejores pastos para el ganado, por lo que también está relacionada con el pastoreo¹⁸.

Antes de pasar al apartado dedicado del comercio, hay que hablar también de las medianerías, que ejemplifican la relación entre los propietarios tanto de la tierra (para la agricultura) como del ganado. Empezando por el sistema de tenencia del ganado, el

¹⁶ MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago, op. cit., pp. 103-104.

¹⁷ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit., p. 256.

¹⁸ GALVÁN TUDELA, José Alberto. *La Identidad Herreña*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, pp. 70-71.

predominante es el de la medianería citada. Este consistía en que el propietario del ganado lo aportaba, y los pastores daban su trabajo, aunque se daba también el caso de que si el pastor tenía ganado propio, el propietario lo compraba y se lo entregaba de medias al pastor. Cuatro años después se hacía una partición del ganado, pero durante ese período de tiempo se repartían a medias el producto (lana, queso, corderos). A los cuatro años el pastor podía acceder a tener su propio rebaño, pero por las malas condiciones de la isla casi siempre continuaba trabajando las tierras del propietario y con este sistema de medianería¹⁹. De esta manera, había una relación entre los pastores y los propietarios, consiguiendo ambos beneficios de esta relación, ya que el primero aportaba el trabajo y el segundo el ganado, repartiéndose los beneficios.

En el caso de la tierra para la agricultura, esta estaba en manos de grandes propietarios, que la cedían a través de contratos de medianería a los campesinos para su explotación. Están las medias perpetuas, donde el propietario simplemente aporta la tierra y el medianero aporta todo el trabajo y los recursos para el mismo. En este tipo de medianerías hay una división proporcional de la cosecha, el propietario recibirá los productos agrícolas y la fruta, mientras el trabajador (medianero) recibe la otra mitad de la producción como los rastrojos, pastos o la producción ganadera; lo que significa que hay una división de los beneficios entre ambas partes. Sin embargo, este tipo de medianería fue cambiando, y nos encontramos, a partir de la década de 1930, con que el propietario sustenta al agricultor con los medios para la explotación y la dirige directamente, mientras ahora el medianero solo se dedica a trabajar. Esto se dio en busca de aumentar los beneficios, y ahora las medias incluyen la totalidad de lo producido²⁰.

La medianería favorecerá la creación de un sistema de relaciones sociales, del que hablaré específicamente en el apartado de Sociedad de este TFG, demostrando que el sistema económico tiene su imbricación en la realidad social.

C. Comercio

Continúo ya con el tercero de los factores económicos de la denominada economía tradicional: el comercio. El comercio es fruto de los excedentes que la

¹⁹ GALVÁN TUDELA, José Alberto, op. cit. pp. 57-60.

²⁰ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit., p. 22.

economía tradicional de ganadería-agricultura producen, por lo que también será limitado; no fue hasta la llegada del plátano en la década de 1960 cuando el comercio aumentó y se desarrolló de una mejor manera gracias al establecimiento de líneas comerciales estables y capitalistas con el resto del Archipiélago.

El comercio se desarrolló debido a la necesidad de acceder a productos del exterior. Para ello se exportaban los excedentes, buscando esa importación de productos que en la isla no existían y eran necesarios para poder seguir desarrollando la economía y la propia vida en la isla, dado que llegaban productos que no se producían en ella y eran necesarios para la subsistencia como harinas, pastas o utensilios para la construcción. Para el correcto desarrollo de esta actividad comercial, la figura del comerciante jugará un papel fundamental en las relaciones por la variedad de funciones que desempeña, no solo como comerciante, sino también como prestamista, pudiendo hablar de un comerciante polivalente.

Analizando lo dicho y como señalaba a principios de este apartado, la economía no es puramente de subsistencia, pues hay un interés en producir excedentes para la venta, pero tampoco es una economía de mercado, porque este comercio no ha producido un crecimiento de la producción ni un cambio en los métodos productivos, es por ello que se habla de una economía que se encuentra entre la economía de subsistencia y la de mercado.

Las relaciones que se darán entre el comerciante y el campesino también son importantes en el análisis. El comerciante es el encargado de comprar directamente los excedentes a los campesinos, pero también es el encargado de vender los productos que llegan a la isla a estos, de tal manera que es el que centraliza todos los trámites comerciales en la isla, tanto de entradas como de salidas, de forma que se ve como un agente principal en el sistema económico insular. A su vez nos encontramos con grandes comerciantes (encargados de la gestión), localizados en Valverde, y pequeños comerciantes, distribuidos en los diferentes pagos de la isla, encargados del contacto directo con los campesinos²¹. El papel de los comerciantes lo analizaré más en profundidad en el apartado de sociedad.

²¹ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit. pp. 256-259.

Los productos destinados al comercio son principalmente el queso, el vino, la fruta (higos pasados y duraznos) y el ganado, siendo ellos la base de las exportaciones, y a su vez en menor medida se exportan lentejones y papas. En contraposición, los productos que llegan a la isla de El Hierro son los necesarios para la subsistencia como la harina o las pastas, y también productos de consumo no directo tales como materiales de construcción, telas o herramientas²². Los destinos de ese comercio serán las islas centrales de Gran Canaria y Tenerife, pero también otras islas como La Gomera, que a principios del siglo XX tuvo un importante comercio vitivinícola con la isla.

Considero que es importante que destaquemos que los productos como el queso, los higos secos o las almendras son básicos en la dieta herreña, pero pese a eso se dedican al comercio gracias a que la demanda exterior canaria favoreció que se pudiera desarrollar de manera notable y el cultivo se centrara más en la exportación. En cuanto a la exportación de ganado, este es mayoritariamente ganado vacuno adulto, con una pequeña representación de crías (terneros), señalamos también que la exportación es de ganado vivo, debido a la inexistencia de una industria de transformación cárnica en El Hierro. Si analizamos las estadísticas de exportación, será el ganado uno de los elementos que más beneficio deje en la isla, por ejemplo, en 1931 196.782 pesetas o en 1935 217.038 pesetas, confirmando esa importancia de esta exportación²³. Los derivados exportables de la ganadería son el ya mencionado queso, y en menor medida lanas y pieles (todo de ganado ovino y caprino)²⁴.

Como ya hemos mencionado, el vino es uno de los principales productos que los herreños destinarán al comercio exterior, siendo este cultivo un producto de exportación desde el siglo XVII y afianzado en el siglo XVIII. Como bien dice Urtusáustegui en el siglo XVIII, el vino y el aguardiente eran comprados por comerciantes de Tenerife²⁵. En los siglos XIX y XX seguirá siendo uno de los principales productos de exportación de la isla. Esto se ve, por ejemplo, a comienzos del siglo XIX, cuando el vino produce la cantidad de tres o cuatro pipas (una pipa son 480 litros) en años en que la cosecha es

²² CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit. p. 14.

²³ *Ibidem*, pp. 151-154.

²⁴ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit. pp. 264-265.

²⁵ DE URTUSÁUSTEGUI, Juan Antonio. *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones IDEA, 2004 [1779], p. 29.

media, y siendo el producto comercial que mayor riqueza deja en la isla. A mediados del siglo XIX, la llegada de una enfermedad, el oídio, provocó una disminución de esta producción, que afectó al comercio insular disminuyéndolo, sin haber una recuperación vinícola hasta finales de siglo. Ya en las primas décadas del siglo XX, se ve la recuperación de la producción, dándose entre 1700 y 2500 pipas de vino, y con un elevado comercio.

Uno de los destinos del vino herreño fue en las primeras décadas del siglo pasado La Gomera, gracias al papel del comerciante gomero Filiberto Darias, que mantenía relaciones comerciales con los diferentes viticultores herreños. El comercio del vino se realizaba a través de un trato personal, con una confianza entre el vendedor y el comprador, tanto en la calidad como en el precio del producto (lo que que posiblemente podemos extrapolar a cómo era la venta de todos los productos), algo que se refleja en la correspondencia entre los comerciantes que conservamos.

El vino procedía tanto de las cosechas propias de los grandes viticultores (con los que mantenía correspondencia por ejemplo F. Darias) como de cosechas de pequeños agricultores que se las vendían a los principales comerciantes. Los mejores vinos eran de Sabinosa, que tenían un elevado precio (cifra de la que no dispongo) debido a su calidad y demanda, como a la lejanía del pueblo con respecto a los muelles, lo cual incrementaba el precio. El vino se transportaba en envases que no contenían los litros (aunque se han hecho cálculos) lo cual provocaba algunos conflictos entre las diferentes partes para marcar un precio.

Los precios que se nos señalan para 1904 son por un lado 0.24 pesetas/litro el vino blanco, y 0.3 pesetas/litro el vino añejo, o también, esta vez en 1911, 0.4 pesetas/litro si el vino es muy bueno, sin embargo, esto son de transacciones concretas, desconociendo si eran precios establecidos siempre. El pago era a través de cartas que llegaban a la isla en manos de los capitanes de los buques que transportaban las mercancías o también en especie, tal y como se lee en una carta comercial entre Rafael Zamora y Filiberto Darias, en que el primero le dice que “lo puede abonar con artículos de su tienda, en cebada, millo con lo que V. le sea más fácil”²⁶ en referencia al pago.

²⁶ MARTIN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago; NADAL PERDOMO, Ignacio. La actividad comercial vinícola en la isla de El Hierro (1900-1920). *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 2020, vol. 64, p. 147.

Un elemento que muestra la importancia del comercio vinícola a principios de la centuria pasada es la llegada a la isla de la Casa Hamilton en 1907, que controló su comercio hasta la segunda década. Esta empresa realizó obras para el mejor desarrollo vinícola de la isla, construyendo almacenes, mejorando las instalaciones, e influyendo en la producción, pero sobre todo centralizando el transporte a través de sus barcos en dirección a Tenerife. Adquirieron numerosos terrenos y utensilios dedicados a la producción, destacando también que intervino para que los agricultores realizaran un tipo de vino concreto y se usaran unos recipientes concretos, pero ellos no participaban en la elaboración solo “mandaban” a realizar un tipo u otro. Unido a esto está que modificaron el sistema de pagos, dejando atrás las relaciones basadas en la confianza, creando una relación mucho más formal y de mercado. Durante unos años el comercio fue favorable, pero acabó decayendo y la Casa Hamilton abandonó la isla y todas sus infraestructuras en la década de 1910²⁷.

Si avanzamos temporalmente a la década de 1930, nos encontramos cifras positivas en cuanto a la exportación de vino, viendo como en 1931 el vino deja 53.678 pesetas en la isla, en 1933 36.458 pesetas o en 1936 88.808 pts²⁸. De tal forma vemos que continúa siendo un comercio lucrativo, aunque ya es superado por otros.

El otro de los grandes productos que se exportan al exterior es el queso. En el siglo XIX las tres estadísticas de dicho siglo nos hablan de que era uno de los principales productos, y vemos que entre 1800 y 1804 se produjeron 274 quintales (27400 kg) de queso, las fuentes no mencionan cuánto sería dedicado a la exportación y cuánto se habrá dedicado al comercio interno, aunque supongo que fue mayor la cantidad a exportar que a mantener²⁹.

La importancia del comercio del queso se ve en que las propias instituciones han buscado su protección obligando a los ganaderos a imprimir un sello en el queso para que, en caso de estar en mal estado, poder identificarlo y sancionarlo. También se vio disminuido, en algunos momentos, el mercado con Tenerife y Gran Canaria, los

²⁷ MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago; NADAL PERDOMO, Ignacio, op. cit. pp. 142-158.

²⁸ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit. pp. 152-154.

²⁹ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit. pp. 19.

principales puntos de comercio, debido a las malas condiciones sanitarias de su producción, tal como se recoge en un informe de la Delegación del Gobierno en 1926. Pese a esto, en los años de la II República el queso siguió siendo uno de los principales productos de exportación, 240.743 pesetas en 1931, 122.740 pesetas en 1933, y 164.091 pesetas en 1936³⁰, demostrando que seguía siendo uno de los principales productos de venta al exterior o incluso el principal. En la década de 1950 el queso volvió a tener un gran protagonismo, con un control institucional de su exportación y venta, lo que sigue demostrando la importancia de su comercialización³¹. Vemos que en 1950 se exportaron 129.555,40 kg de queso, con un valor de 1.915.804,80 pesetas; diez años más tarde, en 1960, se exportaron 11.4880 kg, lo que serían 2.803.294 pesetas; y ya en 1970, la exportación fue de 171.031 kg de queso, teniendo en esta ocasión un valor de 8.544.050 pesetas³², apreciando así la importancia de esta producción que dejaba una gran cantidad de dinero en la isla, e incluso, en años de menor exportación, su valor iba en aumento viendo el valor del producto.

Analizado ya cómo era el comercio y algunos de sus productos, no podemos pasar por alto un hecho fundamental, y es cómo se transportaba hacia el exterior. En El Hierro existían tres embarcaderos que servían como puertos para la conexión con el resto de las islas, encontrándonos uno en cada parte del territorio. En primer lugar está La Estaca, en la costa de Valverde, de donde salía el queso, el ganado y las papas; en segundo lugar, el embarcadero de Punta Grande, en el litoral de El Golfo, centrado en el vino; y en tercer lugar, el puerto de La Restinga por donde se exportaban la fruta y los lentejones.

Los productos que de estos puertos se exportaban se relaciona a la producción principal de cada zona, debido a que las infraestructuras insulares eran muy precarias para el traslado de mercancías por el interior, y era más rentable exportar directamente desde la zona en la que se producía cada producto, viendo así cómo El Golfo, zona

³⁰ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit. pp. 152-154.

³¹ ACOSTA PADRÓN, Venancio. *El Hierro (1900-1975) Apuntes para su historia*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: EXCMO. Cabildo insular de El Hierro, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003, pp. 249-254.

³² LORENZO PERERA, Manuel J. *El Queso Herreño. Elaboración e Historia*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, p. 124.

dedicada al vino, es la dedicada a su exportación, o Valverde, exportaba el queso y el ganado, siendo esta la producción que ahí primaba. De la misma manera, el puerto de La Estaca es el que exporta una mayor cantidad de productos, reflejándose esto en el valor de la producción exportada en pesetas, por ejemplo, las exportaciones de 1931 tienen un valor de 566.121 pesetas en dicho puerto, frente a las 74.577 pesetas de La Restinga o las 59.081 pesetas de Punta Grande. Esta realidad se extiende a lo largo de la década de 1930³³. Pese a no disponer de los datos de las décadas anteriores, puedo suponer que tuvo que ser así también, debido a que es el muelle desde el que más productos salen.

La primacía de La Estaca se reforzará a partir de 1935, año en el que se interrumpen las conexiones con los otros dos embarcaderos, debido a las presiones por parte de la elite de Valverde en un afán centralizador de la economía, unido al interés de la Compañía Transmediterránea en esa limitación³⁴. Por tanto, vemos que La Estaca será el puerto principal desde el que saldrá la mayoría de productos de El Hierro, y será controlado por esos comerciantes polivalentes que ya mencioné y de los que volveré a hablar en el apartado de sociedad.

Si tratamos cifras, las únicas de las que dispongo son de finales de la década de 1920 y hasta mediados de la de 1930, pero creo que sirven como relativa representación del comercio a lo largo de todo el período analizado, pues al igual que en estos años fueron variando, en el resto del marco temporal también. Es conveniente señalar la limitación de este análisis, debido a la escasez de fuentes, y es que tras consular el INE o las memorias de los puertos, no aparece nada referido a las exportaciones e importaciones de esta isla en las décadas posteriores (1940-1970), siendo necesario hacer un trabajo de investigación dentro del Archivo del Cabildo insular (por mencionar una ubicación), en busca de los datos referidos a las décadas centrales del siglo XX. Volviendo ahora sí al contenido del trabajo y a los datos que sí conocemos, vemos como en 1928, en exportaciones, se dejaron en El Hierro 435.306 pesetas, frente a 596.525 pesetas en importaciones. En 1930 nos encontramos con 499.800 pesetas en exportaciones y 725.682 pesetas en importaciones. En 1932 las exportaciones fueron de

³³ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit. pp. 152-154.

³⁴ *Ibidem*, pp. 14-17.

493.800 pesetas y las importaciones de 782.619 pesetas. En 1934, 559.495 pesetas en exportaciones, y 536.802 pesetas en importaciones. Por último en 1936 la cifra de exportaciones es de 502.963 pesetas y la de importaciones de 446.759 pesetas³⁵ (consultar Tabla 3). Por tanto vemos que por norma general se gasta más en importar productos que en exportar, lo que podríamos relacionar con que era más lo que se necesitaba en la isla a lo que se necesitaba de la isla en el exterior, aunque nos encontramos con algunos años que la balanza es inversa. Por ello afirmamos que El Hierro necesitaba mucho del comercio para poder subsistir, pues ese dinero que se ganaba en las exportaciones era necesitaba para poder llevar productos a la isla.

2. Agricultura de regadío y pesca

La década de 1960 traerá a la isla dos importantes innovaciones en el terreno económico, que cambiarán la estructura económica y los modelos de producción de la isla, estos son el cultivo del plátano, que introducirá la agricultura de regadío, y la pesca, que será un nuevo sector económico de importancia. A parte de estas dos nuevas actividades, es conveniente hacer mención a la llegada de remesas procedentes de los emigrantes herreños a la isla de El Hierro a partir de la década de 1960. Aunque no dispongo de los datos concretos para El Hierro, en Canarias, el 88% de los emigrantes enviaba ahorros a sus familiares en el Archipiélago, los cuales los destinaban al consumo inmediato en su mayoría, pero también había un cierto ahorro. Entendemos que el fin real de esos envíos era ir preparando las condiciones físicas (como comprar casas o fincas) en las islas para cuando el emigrante volviese. Hay una gran compra a través de esas remesas de tierra, un 60.8% de las compras con las remesas fueron con este fin, y sobre todo compraron tierras que estaban sin roturar (un 69.4%), siendo aún escasas las inversiones en el Valle del Golfo, que explotarán palmeros como mencionaré a continuación. Por tanto vemos cómo la llegada de las remesas supuso una continuación del sistema agrario tradicional de autoconsumo, pero que permitió

³⁵ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit., p. 151.

distanciarse de los sistemas de medianerías, pudiendo así ser los emigrantes retornados autosuficientes con sus producciones, sin necesidad de un actor externo³⁶.

A. Agricultura de regadío

La llegada de la agricultura de regadío a la isla de El Hierro supuso un cambio en la realidad económica de la isla, debido a que trajo una nueva forma de explotación del campo, un nuevo cultivo, unos nuevos inversores y unos nuevos métodos de trabajo agrario. Por tanto, entendemos que es una innovación dentro de la tradicional economía de subsistencia que merece un apartado propio.

La agricultura de regadío tiene antecedentes desde inicios de siglo, cuando a través de un pozo, el de la finca de Agua Nueva, en Frontera, se trató de poner en marcha una producción tomatera y más tarde de caña de azúcar y naranjos, pero que en ninguno de los casos tuvo un correcto desarrollo debido a la negativa de los comerciantes, negados al desarrollo de esta actividad por la mala producción y elevada competencia, provocando que se acabaran abandonando. El verdadero cultivo de regadío que triunfó en la isla de El Hierro fue el plátano³⁷.

El plátano llegó a la isla, a partir de 1967, de la mano de emigrantes palmeros, que buscaban un espacio donde invertir su capital y desarrollar una actividad agrícola, la platanera, y que encuentran en el suelo herreño un suelo barato para este fin. Hay que tener en cuenta que estos cultivos de regadío se pudieron desarrollar gracias a que las diferentes inversiones estatales por parte de la Dirección General Hidrográfica en la isla en busca de acuíferos subterráneos a lo largo de los años sesenta, y su descubrimiento en esta misma década, demostraron la posibilidad de desarrollar una agricultura de regadío.

Los emigrantes palmeros adquirieron grandes cantidades de suelo herreño en el Valle de El Golfo, gracias a que era un suelo con un precio bajo (0.5 pesetas el metro: una fanegada en El Hierro costaba 2500 pesetas, mientras que media fanegada en La Palma costaba 360.000 pesetas). Esto fue una innovación en ese espacio debido a que

³⁶ COLECTIVO 78. Los efectos económicos de un proceso migratorio: la emigración canaria a Venezuela. En: BERNAL, Antonio-Miguel, coord. *Canarias ante el Cambio*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2004, pp. 131-140.

³⁷ MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago, op. cit., pp. 267-271.

hasta ese momento se veía como un suelo improductivo. A su vez, esto fue posible ya que los palmeros se beneficiaron de las ayudas del Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario (IRYDA), llegando a concederse 56 millones de pesetas con este fin entre 1968 y 1971.

Todos estos factores permitieron que la producción herreña se incorporase a la agricultura de regadío de exportación que se estaba dando en el Archipiélago, siendo una novedad para la isla. Pese a esto su incorporación a este mercado se produjo en un mal momento en el cultivo general del plátano canario, debido a la competencia con otros países, pero que se pudo asegurar con el mercado nacional. Para ello, las ayudas desde la administración insular y el IRYDA fueron determinantes para que el cultivo siguiera adelante.

Las ayudas del IRYDA y el proteccionismo de una administración interesada en el desarrollo, permitieron la entrada de empresarios agrícolas capitalistas en El Hierro, debido a las facilidades que aportaban para la explotación de un espacio hasta ahora improductivo, gracias a que aseguraban beneficios a los inversores con las mismas. De esta forma se creó un nuevo espacio rural de regadío en Frontera, que cambió la estructura agraria tradicional de El Hierro.

Las primeras compras de terreno las realiza el “Grupo Sindical de Colonización de Fátima”, y el inicio de este proceso de compra y venta produce una innovación en la isla, viéndose sus propietarios de repente con unos grandes ingresos gracias a vender unas tierras que para ellos tenían escaso valor, aunque hay que mencionar que la mayoría de tierra la venden grandes propietarios. Esto también se entiende en que los mecanismos de trabajo tradicionales habían sufrido variaciones debido a la escasez de mano de obra fruto de la emigración y a la aparición de nuevos grupos sociales que ya no trabajaron bajo el sistema de medianerías gracias a la riqueza que llevaban del retorno emigratorio.

El cultivo del plátano también produjo una innovación en las relaciones laborales, debido a que los viejos trabajadores del cultivo de secano y ganadería basados en el régimen de medianería, se convirtieron en nuevos obreros agrícolas volviéndose asalariados; y siendo además una mano de obra barata que facilitaba su contratación por los empresarios plataneros. Pese a esto, también se mantuvo esa economía tradicional

basada en la ganadería y agricultura de secano, y con la medianería como factor clave en el resto de la isla.

Desde 1969 hasta 1975 el aumento de las hectáreas dedicadas al cultivo del plátano creció, debido a ese beneficio que tenía el cultivo del plátano. Así vemos que en 1969 solo había tres hectáreas, en 1970 sube a once, en 1971 dieciocho, en 1972, veintiocho, en 1973 setenta, en 1974 ciento cincuenta y seis, y en 1975 ciento setenta y una hectáreas (véase Tabla 4). Por tanto apreciamos que son 57 veces más las hectáreas en 1975 que en 1969.

En lo que respecta a la propiedad de esas hectáreas, los palmeros eran mayoritarios, frente a los herreños. El 52.6% de las propiedades entre 0.5 y 2 hectáreas son de palmeros, lo que demuestra que los herreños no mostraron un interés tan elevado en este cultivo, pues no tenían esas grandes propiedades para el desarrollo del plátano.

Este cultivo también produjo innovaciones técnicas que modificaron el paisaje, dado que modificaron el suelo para hacerlo apto a la explotación. Esto provocó una enorme labor de ingeniería, debido a que hubo que transportar, desde otras zonas de la isla, hasta el Valle del Golfo, grandes cantidades de una tierra que fuera adecuada para el cultivo platanero, debido a que la tierra de El Golfo no era la adecuada. También la realización de nuevas vías de comunicación entre las nuevas áreas agrícolas que permitieran que el desarrollo fuera adecuado.

El plátano se comerciaba vía La Palma o La Gomera hasta la Península, lo que perjudicaba al producto, debido a que el proceso de embarco y desembarco en cada isla provocaba que este sufriera daños, y a parte aumentaba el precio por la logística de su transporte (en el sentido de que realizaba un largo recorrido). El resultado de esto es que el agricultor/empresario platanero salía perjudicado, puesto que todo el comercio estaba monopolizado por la misma empresa, la cual establecía una liquidación total que no era acorde a la realidad del producto, achacada a ese deterioro y sobre coste del transporte, ocasionando que el agricultor platanero no recibiera un verdadero beneficio como sí ocurría en otras islas. Esto provocó la creación de una cooperativa en la isla en busca de mejorar sus condiciones de exportación y comercialización (ya había otras cooperativas para otros sectores económicos, como la Sociedad Cooperativa de Ganaderos), por lo tanto la llegada del plátano también produjo este cambio en el campesino herreño/

palmero, que ratificó la modificación, en este sentido de asociación, de las estructuras tradicionales herreñas³⁸.

Este cultivo se podría decir que concentró la entrada de ingresos en El Hierro, dado que en 1973 por ejemplo, la exportación del plátano suponía un 70% del total, muy por encima de los otros cultivos tradicionales de exportación, que solo fueron un 11% del total. Es así que el plátano daba el mayor volumen de ventas frente a esos cultivos de secano tradicionales³⁹.

El cultivo del plátano tuvo unas repercusiones sociales, en primer lugar porque el agua seguían siendo un problema en el resto de la isla, creando unas desigualdades entre los habitantes de Frontera y los del resto de El Hierro. Vemos cómo la población se estaba desplazando hacia el núcleo de Frontera, y ya en 1970 había 2934 vecinos frente a los 3190 de Valverde, lo que es el 48% de la población de la isla (que era de 6124 habitantes) (diez años antes la población de Frontera era el 42% de la población)⁴⁰, cuando tradicionalmente en Valverde vivía más población. Por tanto vemos como este cultivo fue provocando una redistribución de la población. A estos se le une el crecimiento de un núcleo que tradicionalmente había estado apartado del avance económico y social, pero que ahora, gracias a la presencia de agua en abundancia con los diferentes pozos, y a la riqueza producida por el cultivo del plátano, crecerá considerablemente, en contraposición al resto de la isla que seguirá sufriendo de la carestía del agua. Por tanto el eje económico se estaba desplazando de las medianías al Valle de El Golfo, una transformación que hasta ese momento nunca había ocurrido.

Esto afectó también a que las estructuras tradicionales disminuyeran y las elites de Valverde perdieran importancia, puesto que los grandes propietarios siguieron con los mecanismos tradicionales de explotación (la ya citada medianería), pero se estaba produciendo una disminución de la medianería, debido a que la población se convirtió en asalariada, consiguiendo así crear un nuevo grupo social de trabajadores asalariados, con relaciones capitalistas, no de aparecería⁴¹.

³⁸ MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago, op. cit., pp. 271-295.

³⁹ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit., p. 267.

⁴⁰ ACOSTA PADRÓN, Venancio, op. cit., p. 534.

⁴¹ MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago, op. cit., pp. 260-266.

Queda así de manifiesto cómo la economía tiene una imbricación en la sociedad, aunque esta la explicaré con detenimiento en su apartado correspondiente.

B. Pesca

La pesca es, al igual que el cultivo del plátano, la otra novedad que llega a la isla de El Hierro en la década de 1960, y también contribuirá, aunque en menor medida, a transformar la economía herreña. Además, su desarrollo fue más lento, a lo largo de varias décadas, pero su introducción, al igual que ocurrió con el plátano fue un agente exterior, en este caso emigrantes principalmente gomeros, que fueron llegando a este enclave sureño desde finales del siglo XIX, pero también retornados de Venezuela ya a partir de la década de 1950, aunque estos en menor medida. Estos emigrantes, que se volvieron naturales con el paso de los años, centralizaron la comercialización de los productos marinos, fruto de que eran los controladores de la única cámara frigorífica de La Restinga (el pueblo en el que se desarrolló este sector económico)⁴².

La pesca, como un elemento importante de la economía, se desarrolló a partir de 1953-1960, cuando los barcos empezaron a mecanizarse (antes de esa fecha los barcos eran de madera, contruidos en una especie de astillero por un maestro artesano), a lo que se le une la llegada de esos emigrantes ya citados, junto con las antiguas familias de emigrantes que ya estaban asentadas, que empiezan a dedicarse a la pesca de túnidos en la década de 1960. Esto fue provocando el aumento de la población y de las infraestructuras de La Restinga en esa década y en la siguiente, volviéndose un pueblo con 135 habitantes en 1970 y con 223 habitantes en 1975, lo que demuestra ese aumento población fruto del desarrollo de la pesca. Todos los habitantes tendrán relación de una forma u otra con la pesca, alejados de la tradicional economía herreña, y con una exclusividad en la pesca, algo que hasta este momento no ocurría, como señalan Escolar a comienzos del siglo XIX o Miguel Ángel Cabrera para la década de 1930.

Este desarrollo considerable de la pesca lo podemos apreciar en las diferentes empresas que se inmiscuyen en este mercado, viendo desde los años sesenta a los Rodríguez López (gomeros) que compite con Pescados Tenerife S.A. por el control pesquero. A su vez en los setenta nos encontramos con la empresa Hernández y Rijo y

⁴² I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit., p. 266.

con Pescados Ramón, que trasladan a Tenerife todas las capturas de La Restinga, dándose la particularidad de que solo una parte del pescado se vende en la capital insular, el resto es enviado a Tenerife.

Un elemento indispensable para el desarrollo del negocio pesquero fue la instalación en 1961, por parte de la empresa Rodríguez López, de un almacén industrial, que se conoció como “La Factoría”, para el almacenaje y conservación en frío de las capturas. Esto permitió que los pescadores se dotaran con mejores embarcaciones, aumentando así las capturas y consecuentemente los ingresos.

A su vez existe en La Restinga, desde 1968, una cofradía de pescadores, que se encarga de la dotación a los pescadores de materiales tales como pintura para el mantenimiento, también de gasoil y agua, a lo que se le une la función de intermediarios con las entidades públicas. Por otro lado, en 1971 se instaló la empresa “Pescados del Hierro” dedicada a la comercialización, viendo así como el negocio pesquero iba en aumento, pues aparecían más empresas⁴³.

Las especies principales son túnidos, peto, demersales, vieja y cabrilla, alfonsiño, salema, morena, escolar, conejo, etc. Cada tipo de pescado desarrollará un tipo de pesca como el anzuelo para la vieja o el chinchorro y salemeras (tipos de red) para los sargos, doradas, salemas, etc. Las capturas son transportadas hasta el puerto de La Estaca y vendidas a Tenerife y Lanzarote.

El desarrollo de la pesca continuará en la década de los ochenta y noventa, con unas mayores infraestructuras, sobre todo navales, pero que ya se alejan del análisis aquí propuesto. Sin embargo, los datos de beneficios de los que dispongo son de 1980, y aunque sean fuera del período temporal analizado, creo conveniente incluirlos porque muestran esa importancia de la pesca. Así en 1980 el bonito era comprado a 50 pesetas el kilo (un bonito puede sobrepasar los 30kg), el jaquetón (un tipo de tiburón) a 40 pesetas el kilo, el mero a 180 pesetas el kilo (pez que puede llegar a pesar 300 kg), y el abade y el pejeperro a 200 pesetas el kilo. La cabrilla y la vieja a 250 pesetas el kilo. Además, conocemos que cuatro años más tarde esos precios han subido, lo que demuestran que el comercio del pescado fue en aumento, e interpreto que en los años

⁴³ HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando. *Los hijos de la tea*. 2ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2018, p. 76.

que en mi análisis corresponden fue igual. Llega esa importancia hasta el nivel de que en 1988 se capturaron 572.716 kilos de pescado y marisco, a un valor de 61.265.695 pesetas, lo que es un muy alto rango monetario para una isla que como hemos visto su producción exterior no llegaba al millón de pesetas (aunque está claro que esto es un contexto ya diferente pues estamos en 1988), esto justifica que en la década de 1980 se construyera un muelle con una inversión de 300.000.000 de pesetas⁴⁴.

En definitiva, vemos cómo la pesca se convirtió en un elemento clave de la economía insular, y que ha proporcionado importantes beneficios para la isla de El Hierro, pasando La Restinga de ser un pueblo deshabitado a uno con una población estable dedicada mayoritariamente en esta actividad, en el que se han realizado diferentes obras para su desarrollo como ese muelle ya mencionado. Todo lo aquí expuesto es motivo suficiente para considerar a la pesca como un elemento innovador de la economía herreña.

3. Análisis social

1. Población y demografía

Para poder entender la sociedad es necesario hacer un análisis demográfico, pues la población que vive en la isla es un factor clave para comprender por qué las estructuras sociales se mantuvieron tan estables a lo largo de los dos siglos estudiados. Esto es debido a que tener una escasa población favorece que esta pueda ser controlada más fácilmente por las mismas elites gracias a las relaciones personales existentes entre ellos, que provocaban que toda la población se conociera, facilitando la manipulación, y permitiendo que no se produjeran innovaciones en este ámbito. De esta manera las estructuras se mantenían rígidas, sin ascenso o cambios sociales, debido al mantenimiento de la tradicional estructura social.

Es importante señalar que las fuentes estadísticas para el siglo XIX son muy reducidas debido al incendio que ocurrió el 31 de agosto de 1899 que destruyó el archivo del Ayuntamiento insular, y con él un valioso registro de fuentes de toda la

⁴⁴ GALVÁN TUDELA, José Alberto, op. Cit., pp. 89-113.

historia de la isla⁴⁵ en las que supongo que también habría estadísticas de población. Por tanto las estadísticas que nos reflejan la demografía insular durante el siglo XIX son la estadística de Escolar y Serrano de 1805, la de Pascual Madoz de 1845 y la de Pedro de Olive de 1865. Estas estadísticas se podrían contrastar con los datos del archivo parroquial de Valverde, en el que se encuentran libros de bautismos, matrimonios y defunciones desde el siglo XVII hasta la actualidad, y también libros de confirmaciones de entre 1895 y 1996 y libros de testamentos comprendidos entre 1639 y 1814 (que no nos servirían para este análisis)⁴⁶, sin embargo dicho trabajo de comparación no será realizado en este Trabajo de Fin de Grado, sino que quedará pendiente para futuras investigaciones. A partir de 1899 ya nos encontramos de nuevo con el archivo insular del Ayuntamiento, y las estadísticas demográficas del siglo XX han sido recogidas por diferentes trabajos de investigación como el realizado por Venancio Acosta en *El Hierro (1900-1975) Apuntes para su historia*, Josepa Cucó y Rafael Juan Fenollar en *Modelo de transformación socioeconómica de la isla de El Hierro, o El Incendio (1899), La Virgen (1900) y El médico ruso (1901)* de Juan Carmelo Padrón Morales. Aunque igualmente muchas fuentes muestran datos de población variados para una misma cronología.

Conocidas las fuentes y las limitaciones, paso a analizar la demografía, pudiendo apreciar claramente la evolución de los datos que a continuación mencionaré en el apartado 5. *Apéndices* en la parte final del trabajo. También que primero se analizará el siglo XIX y a continuación el siglo XX, debido a que considero que son dos períodos con características concretas y es más acertado analizarlos en apartados diferentes.

Empezamos viendo cómo evoluciona la población en el siglo XIX. Las tres estadísticas de este siglo nos reflejan un crecimiento, señalando Escolar y Serrano una población de 4006 habitantes en 1802, Pascual Madoz en 1845 nos muestra una población de 4580, en 1860 Pedro de Olive refleja 5026 habitantes⁴⁷, y para finalizar el

⁴⁵ DARIAS Y PADRÓN, Dacio Victoriano. *Noticias generales históricas sobre la Isla del Hierro*. 3ª ed. Santa Cruz de Tenerife: EXCMO. Cabildo Insular de El Hierro, 1988, p. 175.

⁴⁶ HERNÁNDEZ SANTANA, José Carlos. Archivo parroquial de Valverde. *Revista de Historia Canaria*, 2000, no 182, p. 442-446.

⁴⁷ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit., pp. 19- 52.

siglo, en 1899 viven en la isla 5892 personas⁴⁸ (véase Tabla 5). Vemos por tanto que ha habido un crecimiento de 1886 personas a lo largo del siglo XIX según las estadísticas consultadas.

Este aumento poblacional es debido a un aumento de nacimientos, las tasas de mortalidad disminuyeron, y un aumento de la esperanza de vida. Estos tres factores los apreciamos por ejemplo en la primera estadística de Escolar y Serrano, donde se nos señala que en el período de 1793 a 1802 nacieron 89 niños en El Hierro (ver Tabla 6), mientras que solo murieron 44 personas, lo que significa que nacía el doble de niños con respecto a la población fallecida; también de 1857 a 1861 se dan de media 157 nacimientos frente a 65 defunciones, de nuevo más del doble de nacimientos que de muertes. Sin embargo hay que tener en cuenta que la esperanza de vida al nacer, la cual era en Canarias (no dispongo de este dato de El Hierro) en 1860 del 33,3%, con un cociente de mortalidad infantil de un 28,77% y un cociente de mortalidad entre el primer y quinto cumpleaños del 13,79%⁴⁹, lo que muestra que pese a que nazcan muchos niños, muchos de ellos no llegarán a la edad adulta, motivo por el cual la población aunque crezca lo hará lentamente.

Si avanzamos temporalmente a 1899, la alta mortalidad infantil se corrobora, y es reflejado en el libro de Juan Carmelo Padrón *El Incendio (1899)*. En el último año del siglo hay 137 defunciones, de las cuales 32 fueron niños de menos de 10 años (de 223 nacimientos en 1899, 18 niños fallecieron antes de cumplir un año), lo que nos lleva a que un 23,36% de las muertes de ese año son niños, una tasa considerablemente elevada. A su vez la mortalidad en su conjunto, nos refleja cómo en todos los segmentos de edad, desde los 10 años hasta los 100 hay al menos 10 muertes, destacando de 60 a 80 años con 40 muertes de las 137⁵⁰, un 29.2%, siendo este el rango con mayor tasa de mortalidad unido a la infantil. Por tanto vemos que en el último año del siglo

⁴⁸ PADRÓN MORALES, Juan Carmelo. *El Incendio (1899)*. 1ª ed. España: Editorial Azul Cobalto, 2021, p. 7.

⁴⁹ MUÑOZ PRADAS, Francesc. Geografía de la mortalidad española del siglo XIX: una exploración de sus factores determinantes. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2005, vol. 40, p. 273.

⁵⁰ PADRÓN MORALES, Juan Carmelo, op. cit., pp. 152-155.

encontramos una población que si supera la infancia podría llegar a vivir hasta edades avanzadas. Por tanto vemos como la mortalidad infantil seguía siendo alta.

En lo que respecta a la esperanza de vida en el siglo XIX en Canarias, en la segunda mitad del siglo era de 40 años de media, siendo de 37 años en varones y de 43,3 años en mujeres⁵¹.

Esta elevada mortalidad, tanto infantil como adulta, se explica por la precaria situación sanitaria de la isla, en la que no existió médico ni servicios sanitarios en el siglo XIX, solo entre 1823 y 1825 vivió en la isla el doctor Leandro Pérez, natural de Tenerife, el cual estuvo en condición de desterrado político, y ejerció en esos años la medicina de forma desinteresada⁵². Por tanto, es normal esa alta mortalidad sobre todo infantil, debido a que no había un médico que pudiera tratar las enfermedades ni colaborara en los partos, de forma que la población de El Hierro estaba obligada a recurrir a los métodos tradicionales en estos asuntos sanitarios.

Otro factor será la emigración, que aunque más notable en el siglo XX, también influye en el crecimiento demográfico de la isla en el XIX, impidiendo un mayor crecimiento por la salida de varones, que mencionaré más adelante en un apartado concreto sobre emigración.

Pasando a analizar la población del siglo XX, ahora la emigración será clave, pues nos encontramos con un importante retorno migratorio en la década de 1930 y una emigración masiva sobre todo a partir de la década de 1940, que afectarán ambos considerablemente a la demografía insular. Este tema lo mencionaré con mayor profundidad en los próximos apartados.

El siglo XX comenzó con 5592 personas censadas en El Hierro según Juan Carmelo Padrón⁵³, aunque Venancio Acosta señala una población de 6508 habitantes *de hecho*⁵⁴, asemejándose este último a los 6505 habitantes que refleja Josepa Cucó y Rafael Juan Fenollar⁵⁵. Esta diferencia podríamos entender que se debe a de dónde se

⁵¹ JUNYENT, Cristina, op. cit., p. 65.

⁵² DARIAS Y PADRÓN, Dacio Victoriano, op. cit., pp. 145-146.

⁵³ PADRÓN MORALES, Juan Carmelo. *La Virgen (1900)*. 1ª ed. España: Editorial Azul Cobalto, 2022, p. 7.

⁵⁴ ACOSTA PADRÓN, Venancio, op. cit., p. 534.

⁵⁵ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit., p. 251.

extrajeron los datos, J.C. Padrón se basa en los censos municipales, mientras que V. Acosta citó el censo del INE, y es posible que entre ambos organismos haya una discrepancia debido a la situación de las estadísticas de ese momento concreto, sin embargo, es una discrepancia considerable, pues es de casi 1000 habitantes, lo que condiciona relativamente el análisis, dado que en El Hierro mil personas es un número considerable, como creo que queda claro por lo explicado anteriormente, y por tanto es necesario un trabajo de verificación de estos datos para poder conocer con certeza la demografía de inicio de siglo. Pese a esto intentaré analizar a través de los datos y las distintas fuentes de las que dispongo.

Si vemos la población que habitaba la isla, en 1910 J. Cucó y R.J. Fenollar señalan 6827 habitantes, en 1927 Miguel Ángel Cabrera muestra 7769 habitantes *de hecho*, en 1930 los autores ya citados coinciden en una población de 8071 habitantes, en 1935 M.A. Cabrera señala 8590⁵⁶, para 1940 Cucó y Fenollar reflejan 8849, en 1950 habría 8182 habitantes, en 1960 nos encontramos 7957 personas, y en 1970 habitarían la isla 5503 individuos según Cucó y Fenollar⁵⁷ pero según Venancio Acosta serían 6124 *de hecho*⁵⁸ (ver Tabla 5). De tal manera que vemos de nuevo esa doble cifra como a principios de siglo, con una diferencia de 621 personas, menos diferencia que en la anterior ocasión, pero también destacable a mencionar.

Por tanto observamos un aumento considerable de la población pasando de 5592 (según J.C. Padrón) o 6508 (según V. Acosta) en 1900, a un punto álgido en 1940 con 8849 habitantes, y de nuevo un descenso hasta 1970 colocándose prácticamente en las mismas cifras que en 1900 con 5503 habitantes (según Cucó y Fenollar) o 6124 habitantes (según V. Acosta). Se refleja así un aumento más destacado que en el siglo anterior, pues aunque estemos en las mismas cifras en la séptima década que en la primera, a mitad de siglo ha habido un crecimiento de 3257 o 2341 habitantes según la fuente que se consulte, algo que en el siglo anterior ni se vislumbró, pues solo se pasó de 4006 a 5892 habitantes, 1886 habitantes más; en cambio en este nuevo siglo el aumento es prácticamente del doble de población.

⁵⁶ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit., p. 155.

⁵⁷ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit., p. 251.

⁵⁸ ACOSTA PADRÓN, Venancio, op. cit., p. 534.

Los modelos de este aumento poblacional los podemos encontrar en varios factores, por un lado está la mejora de la sanidad y por otro el retorno de la emigración de Cuba. En referencia al primero es que aparecen médicos desde el inicio de la centuria de forma fija, con el doctor Eduardo Dolkowski Skzobounsky, Guillermo de Paz Cabrera y Francisco Fuentes Padrón entre otros, a lo que se le une la creación de un hospital en Valverde en 1928⁵⁹. Por tanto vemos una mejora en el ámbito sanitario, que será clave para entender ese aumento poblacional ya que ahora sí había un personal que pudiera dar respuesta a las enfermedades que asolaran a la población.

Si analizamos los nacimientos y muertes de los dos primeros años del siglo podemos afirmar que la tendencia demográfica se mantenía igual que en el anterior, con muchos nacimientos pero una todavía considerable mortalidad infantil. Conocemos que en 1900, cuando aún no había asistencia sanitaria en El Hierro, nacieron 245 niños, y murieron 100 personas, de esas 100 personas 33 eran niños de 1 año o menos, y aumenta a 46 la cifra hasta los 10 años, por tanto un 46% de los fallecidos fueron niños, una elevadísima mortalidad infantil, de los 10 a los 60 años solo fallecieron 18 personas, y los fallecidos de 60 años (incluido) hasta los 100 (la más longeva) son 36 habitantes⁶⁰. Por tanto vemos como en este primer año la mortalidad infantil fue aún mayor que la mortalidad en la vejez. Por su parte, en 1901 la mortalidad subió en 43 personas con respecto al año anterior, dando un total de 143 individuos, de los cuales 42 eran niños de 1 año o menos, y 69 hasta los 10 años, de 11 años a 60 (no incluido) fallecieron 32 personas, y de 60 a 94 (ambos incluidos) 42 individuos⁶¹; de nuevo reflejándose esa elevada mortalidad infantil, siendo estos un 48.26%, frente al 22,4% de entre 10 y 59, y el 29,4% de mayores de 60 años. Esto refleja que a principios de siglo la realidad era igual que en el anterior, coincidiendo con la nula presencia aún de un servicio médico adecuado.

Ya a finales de la década de 1920 y en la de 1930, cuando ya había un servicio sanitario, la realidad será diferente, encontrándonos con una mortalidad infantil muy por

⁵⁹ ACOSTA PADRÓN, Venancio, op. cit., pp. 384-390.

⁶⁰ PADRÓN MORALES, Juan Carmelo. *La Virgen ...*, op. cit., pp. 206-208.

⁶¹ PADRÓN MORALES, Juan Carmelo. *El médico ruso (1901)*. 1ª ed. España: Editorial Azul Cobalto, 2023, pp. 193-195.

debajo de los porcentajes de comienzos de siglo, por ejemplo en 1935 la mortalidad infantil era de un 6.3% o el punto más alto en 1929 era de 17.3%, viendo que es mucho más baja que la de los dos primeros años de siglo, igualmente la media de la mortalidad infantil en el período 1927-1936 es del 10.27% (consultar Tabla 8). En cambio la mortalidad total se mantiene en las mismas cifras (ver Tabla 7), por ejemplo en 1929 fallecieron 153 personas, sin embargo, la mortalidad infantil de ese año fue del 17.3%, siendo ambas las más altas del período consultado (1927-1936), pero al haber menos mortalidad infantil, los niños pudieron crecer, la población fallecida sería ya adulta, y por tanto aumentar la población, observando que en ese mismo año de 1929 la natalidad fue de 208 niños⁶², los cuales tuvieron una mayor tasa de supervivencia que favorece el crecimiento.

Esto refleja ese papel de las instituciones sanitarias que ayudaron a reducir la mortalidad infantil, y al haber menor mortalidad infantil, la población se ve en aumento pues los infantes van creciendo, y aunque las tasas de mortalidad se mantengan más o menos estables, que fallezca población adulta es compensada en que nazcan más niños y estos no mueran (pues nacen más niños de los adultos que mueren), produciendo el aumento demográfico. Sin embargo no podemos atribuir exclusivamente a la existencia de un médico esta mayor esperanza de vida y tasas de supervivencia, debido a que posiblemente este se localizara en Valverde y no siempre pudiera desplazarse a los distintos pueblos, por lo que los motivos de la mejor situación realmente no podemos conocerlos, aunque esto sí puede ser uno de ellos que favorecieron esta mejoría.

El otro de los factores que explican el aumento poblacional a partir de la década de 1930 es el retorno migratorio, y es que en esa década llegará una gran cantidad de herreños que se encontraban en Cuba, debido a la mala situación de dicho país⁶³ (de lo que hablaré más adelante), y esto favorecerá también ese crecimiento poblacional unido a un saldo poblacional positivo.

Sin embargo, a partir de 1940 la población vuelve a disminuir, y en esta ocasión será producto de una emigración masiva hacia Venezuela, que aumentará en la década de 1950 y de 1960. Sin embargo, la tasa de natalidad seguía siendo buena en 1960, de

⁶² CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit., pp. 156-158.

⁶³ *Ibidem*, p. 17.

un 2.7%, lo que provocaba un crecimiento demográfico del 1.71% por año⁶⁴ (no dispongo de las cifras exactas de nacimientos de este momento), aunque este no se veía reflejado realmente por esa migración masiva hacia América, que provocaba que aunque el crecimiento fuera positivo, la población en 1960 fuera menor que en 1950.

Por tanto vemos cómo la población insular ha ido variando a lo largo del tiempo, pero siempre influida por los factores de elevada natalidad y mortalidad, y que no fue hasta la llegada de las instituciones sanitarias que el crecimiento pudo aumentar considerablemente (aunque no lo podemos tener como único factor a tener en cuenta como ya comenté). A su vez no se puede pasar por alto que este crecimiento estuvo condicionado por la emigración, que en el momento de retorno en la década de 1930 produjo ese gran aumento poblacional, pero cuando se volvió a dar una emigración masiva, la población disminuyó hasta las cifras de comienzo del siglo XX.

2. Estructura social

La sociedad que nos encontramos en los siglos XIX y XX en la isla de El Hierro está marcada por una división social y espacial, división basada principalmente en la propiedad de la tierra. La propiedad de la tierra es uno de los elementos que caracteriza a las elites herreñas, unido a la monopolización de la estructura del poder político y a diferentes empleos como el de médico, siendo estos los marcadores sociales.

Apreciamos por tanto una sociedad de clases en la isla basada en la propiedad, donde destaca el minifundismo, existiendo más de 30.000 fincas en propiedad de más de 4.000 propietarios, el latifundio es escaso, y las propiedades de los grandes propietarios son varias fincas de tamaño medio, lo que M. A. Cabrera llama multifundismo. El motivo de esta elevada división de la tierra lo podríamos relacionar con los heredamientos que se dieron en la época señorial de los siglos anteriores, en los que las familias ocuparon la tierra en los primeros momentos de ocupación colonial, pues sabemos por ejemplo que hubo repartos de tierra en 1530, 1537, 1542, 1546, 1551 y 1557 entre 88 familias⁶⁵, y podríamos deducir que estas familias fueran partiendo sus propiedades entre su descendencia hasta finalizar con parcelas de un escaso tamaño que

⁶⁴ JUNYENT, Cristina, op. cit., p. 261.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 61.

nos encontramos en los siglos XIX y XX, y que de entre estas familias las más poderosas, que serían “hidalgos” de origen militar y mercantil, fueran conformando la elite local y parcelando de forma menor sus propiedades siguiendo el modelo de los mayorazgos en los que solo el primogénito heredara los bienes, de forma que la elite mantuviera unos terrenos de mayores tamaños comparados con los del resto de la población. Esta realidad de la propiedad territorial nos lleva a ver una estructura piramidal, teniendo una amplia base social de pequeños propietarios, propietarios medios en el escalón intermedio y un escaso número de grandes propietarios en la cabeza.

El grupo social que predomina será el campesino, ligado a la pequeña propiedad, con una producción de autoconsumo y exportación, pero que necesitarán para la subsistencia de la medianería y el trabajo asalariado. Encontramos también jornaleros, vinculados a la producción vinícola en El Golfo, pero también a la construcción, sobre todo con el aumento de las obras públicas (destacando las carreteras) desde inicios del siglo XX. Esto produjo una proletarización campesina, dado que los campesinos acabaron trabajando en las diferentes obras y ganando un salario por ello.

El campesinado medio trabaja directamente sus tierras y no necesita otros ingresos, pero pese a esa independencia con respecto al grupo anterior, no tendrá decisión política, restringida a la elite, ni desarrollarán una conciencia de clase. Los trabajadores asalariados sí desarrollarán esa conciencia a lo largo del siglo XX, gracias a esa unión de asalariados en las diferentes obras donde se expandirán las ideas del movimiento obrero que tendrán como resultado la llegada de la clase trabajadora al poder en 1936, aunque esto lo explicaré en el apartado de Política. Dentro de este grupo de campesinos medios encontramos también artesanos, herreros, carpinteros, panaderos, zapateros, etc.

En lo que respecta a la clase dominante, de grandes propietarios, se distingue por estar constituida por ciertas familias históricamente poderosas y que ostentan el control político. Este segmento de la población no trabaja sus tierras directamente, sino que emplea la medianería, explotando a los pequeños propietarios. Sus beneficios llegan también a través de la usura y del monopolio de los cargos políticos y burocráticos. Esta clase de propietarios se ve como heredera de los primeros colonos de la isla,

concretamente de esos “hidalgos” que ya mencioné, que consiguieron grandes datas durante los primeros siglos de la historia colonial de El Hierro y mantuvieron su poder una vez caído el régimen señorial en 1837 debido a esa tradición ya existente entre ellos de ostentar los cargos públicos y ser propietarios.

Los motivos que influyen en que la clase alta se mantenga como un círculo cerrado son que es la única con los suficientes recursos para actuar como prestamista y la única con los suficientes conocimientos para desarrollar los trabajos burocráticos, fruto de una formación educativa, a la que el resto de la población insular no podía acceder. A su vez esta situación les permite continuar manteniendo sus riquezas, pues reciben la propia retribución que el cargo burocrático o administrativo conlleva, pero también reciben ciertos beneficios a través de favores que realizan al resto de la población para que la elite les atienda en asuntos burocráticos, llegando al punto de que si no se les corresponden con productos agrícolas o ganaderos, no realizan sus servicios, de ahí que el gentilicio de los habitantes de la Villa sea “hueveros” debido a esa necesidad de llevar algún producto (como huevos) para obtener los servicios de esa elite burocrática. Por tanto vemos claramente que las clases dominantes están afianzadas en su posición, gracias a ese pasado familiar hidalgo y de propiedad de la tierra, a ejercer los cargos administrativos y en consecuencia a monopolizar la actividad política por ser los únicos con el capital y formación suficientes para su desempeño.

Queda reflejado que la educación es una de las bases del poder social, debido a que solo una parte de la población podía acceder a ella, lo que favoreció la acumulación de conocimientos en la elite y la capacidad exclusiva de esta de poder realizar cualquier procedimiento burocrático, los cuales eran necesarios también para el resto de la población. Se favoreció de esta manera que la población le debiera favores a la elite siendo estos cobrados sobre todo en términos políticos.

Esto lo podemos relacionar con la ausencia de escuelas públicas en El Hierro durante gran parte de su historia, solo algunas en Valverde y en diferentes pagos de la isla durante el siglo XIX y XX, aumentando en este último y en consecuencia disminuyendo este elemento como un factor de división social. También está el desinterés por parte de las familias campesinas de que sus hijos acudieran a la escuela ya que eran necesarios como mano de obra en el campo.

Pascual Madoz refleja por ejemplo que en 1845 solo 46 niños y 40 niñas iban a la escuela⁶⁶, una cifra bastante baja, y siendo seguramente todos miembros de la elite. Ya en el siglo XX la cifra aumenta considerablemente, y encontramos que en 1928 había matriculados 680 niños y niñas en escuelas del municipio de Valverde, pero sin embargo, la asistencia media era de 548 alumnos/as, lo que muestra que una parte importante de los escolares no iban a la escuela, fruto posiblemente de esa necesidad de mano de obra⁶⁷.

El resultado de esa deficiente educación primaria es el analfabetismo. En 1932 2645 personas mayores de 23 años eran analfabetas, un 52.3% de la población de ese año, y es Valverde el pueblo con la menor cantidad de analfabetos, ejemplificando esa primacía de la elite letrada en la Villa⁶⁸. Este analfabetismo irá disminuyendo durante el franquismo por sus propios intereses de tener a la población bien formada para ser “útiles” y poder desarrollar económicamente el régimen, pero con una formación claramente bajo su doctrina en beneficio de la dictadura, viendo como en 1970 en Canarias (no dispongo del dato de El Hierro) solo había un 12.7% de analfabetismo frente al 49.8% (también en Canarias) de 1930⁶⁹. Analizando la cifra de analfabetismo en Canarias, que es menor a la de El Hierro en 1932 (52.3% en la isla) entendemos también que la de 1970 en El Hierro será algo mayor.

Pese a no tener las cifras de analfabetismo, sí conocemos cifras de la enseñanza secundaria y vemos como pasamos en la década de 1940 de prácticamente ningún alumno en este nivel, a cuarenta alumnos a inicios de la década posterior, y llegando en la década de 1970 a cerca de cincuenta alumnos en este nivel de enseñanza, observando así un aumento continuo⁷⁰, entendiendo que llegar a este nivel (enseñanza secundaria) implicaba que ya había un desarrollo de la enseñanza primaria y el analfabetismo estaba decayendo. Interpretamos por tanto que la educación fue mejorando y que fue uno de

⁶⁶ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit., p. 46.

⁶⁷ ACOSTA PADRÓN, Venancio, op. cit., p. 176.

⁶⁸ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, op. cit., p. 160.

⁶⁹ PÉREZ, Teresa González. La educación insular durante el franquismo. Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, 2005, no 18, p. 416.

⁷⁰ IZQUIERDO DORTA, Oswaldo. *La enseñanza secundaria en El Hierro (1942-1976). De la escuela al instituto*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2019, pp. 127-128.

los factores que acabaron con el sistema tradicional de supremacía de una clase sobre otra, al menos en este elemento distintivo de la educación.

A la clase dominante se les unen los comerciantes, dedicados a la compra y venta de los excedentes agrícolas y a la importación de los productos desde las otras islas. Son por tanto comerciantes polivalentes, encargados tanto de comprarle los productos a los agricultores/ganaderos pero también son los que se encargan de venderle lo que llega del exterior; junto a esto son también los encargados del transporte, y ya en tiempos de la dictadura franquista son los que monopolizan el transporte tanto de viajeros como de mercancías en el territorio insular. Un tercer elemento es el de ejercer de prestamistas, beneficiándose de sus conocimientos acerca de las necesidades de la población del campo para conseguir favores, y como consecuencia de todo esto es que también están imbricados en la política insular⁷¹. Por todos estos factores no cabe duda de que obtienen unos enormes beneficios, y se incluyen en la clase dominante herreña. Podemos señalar también que los comerciantes se nutren de una red de intermediarios en los pueblos, mientras los grandes comerciantes se localizan en Valverde, a lo largo de los pueblos hay intermediarios dedicados a comprar los productos agrícolas y a vender lo llegado del exterior, pero aunque en los pueblos ejerzan ese papel de comerciante son segundones, los grandes comerciantes estarán en la Villa y serán los encargados de la gestión de las grandes transacciones.

Nos encontramos también con los médicos que serán miembros de la elite debido al papel que desempeñan en la sociedad, dado que su labor es vital para el correcto desarrollo social pues es necesario para intentar superar las enfermedades que existan. Por otro lado están los guardamontes, que pese a no ser miembros de la elite insular tienen unas características específicas, son los encargados del control del monte, y con un poder procedente del control que ejercen sobre la distribución de los recursos forestales como el carbón o la leña, siendo vital esto en una sociedad ligada al mismo⁷², a su vez sirven de intermediarios entre las elites y las clases bajas.

⁷¹ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit., pp. 258-259.

⁷² CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. Caciquismo y sistema electoral en El Hierro durante la Restauración. *Aguayro*, 1988, no 172, p. 35.

Cabe reseñar que habrá un hecho que marque una diferencia con respecto a esta estructura de clases y de propiedad de la tierra, y este es la emigración y el retorno, y se verá ejemplificado sobre todo en el pueblo de El Pinar. Esto se debe a la compra de tierras por parte de los emigrantes retornados, con el objetivo de dedicarse a la agricultura y ganadería, dejando poco a poco atrás el pastoreo o desarrollando ambas actividades de forma paralela. Esto permitió superar la medianería y la servidumbre a la que les sometían los caciques, pues ahora tenían los recursos suficientes para el desarrollo de sus actividades económicas en su propio terreno, sin necesidad de un tercero⁷³. De esta forma, se rompe los tradicionales vínculos y sometimiento de la estructura de clases herreña, y aunque no accedan a la elite insular, sí son un nuevo actor a tener en cuenta. Lo mismo ocurre con el desarrollo de la agricultura de regadío y la pesca, que provocarán modificaciones en la estructura de clases, con una nueva clase de trabajadores asalariados sin vínculos de dependencia, tal como ya mencioné en el apartado correspondiente.

3. División espacial y relaciones sociales

La estructura social hará que la sociedad esté organizada en un sistema clientelar caciquil, que definirá la vida social herreña, basado en las medianerías, el favor personal o la estructura de clases, y siendo los caciques esos grandes propietarios, altos funcionarios, médicos y guardabosques. Es importante mencionar que se basa en una rígida jefatura, una camarilla de notables y una red de intermediarios (denominados monterillas, aunque este es más bien para favores políticos servirá para relacionar a los diferentes grupos) entre el cacique mayor y los pueblos. Lo interesante en el sentido de la sociedad es ver cómo los caciques son parte de la elite que se localiza en Valverde, mostrando la dicotomía Villa/campo, la elite en Valverde y el resto de la población en el campo⁷⁴.

La división espacial es clara si apreciamos dicha dicotomía, pues en Valverde viven todos aquellos miembros de la elite y en el resto de pueblos nos encontramos con los agricultores y ganaderos, que tienen una dependencia hacia esos caciques. Pero

⁷³ HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando, op. cit., p. 87.

⁷⁴ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La isla de El Hierro...*, op. cit., pp. 18-31.

también en la propia Villa hay división, ya que la elite se concreta en el barrio de La Calle, cerca de los organismos de poder como el Ayuntamiento o el Cabildo, y también donde están los negocios de los comerciantes más pudientes. Mientras, el resto de la población, que no pertenecería a la elite sino serían trabajadores como los de los pueblos, se localizan en los barrios periféricos de Tesine y El Cabo, apreciándose claramente en las sociedades recreativas de las que hablaré a continuación.

En lo que respecta a las relaciones entre clases, nos encontramos dos mecanismos, por un lado están las sociedades recreativas o casinos, que son una manifestación de cómo son esas relaciones, y que muestran un relación más informal. Por otro lado está el papel de la medianería, que era la forma de relación entre la clase alta y el resto de la sociedad a través del trabajo. De la misma manera no podemos olvidar la división social a la hora de entender las relaciones.

Empezando por las sociedades recreativas, estas son realmente manifestaciones de las relaciones sociales debido a que ejemplifican cómo se relacionaba la población. Las sociedades recreativas servían como centros sociales y de cultura de los pueblos, por lo que eran un elemento básico para entender las relaciones entre las personas, que se juntaban en las mismas para relacionarse; a su vez sirvieron para la introducción de la cultura indiana en la isla, a través de los emigrantes retornados, que llevaban los “ritmos y cantos caribeños” de forma que también eran un elemento a través del cual entraban nuevas ideas y nuevas formas de ver el mundo llegadas desde el exterior⁷⁵.

En Valverde nos encontramos tres (al menos en 1929 cuando visita la isla José García Ortega), por un lado “El Casino” que sería donde se juntaría el “rabo blanco” (forma tradicional con la que se denomina a la elite de Valverde), localizado en el centro de la Villa. Por otro lado estaría “La Aurora”, para el “rabo negro” (el contrapuesto del “rabo blanco”) participando en él el “estado llano”, vecinos de los barrios periféricos de El Cabo y Tesine. En tercer lugar José García Ortega menciona la sociedad recreativa de “El Cabo”, en la que se localizaría la clase obrera, separada del “estado llano”⁷⁶. A través de estas sociedades recreativas es que se relacionarían los habitantes de la Villa, y

⁷⁵ HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando, op. cit., p. 291.

⁷⁶ GARCIA ORTEGA, José. *Por la tierra de Armiche*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2004 [1931], p. 126.

además sirven para apreciar la división social de la capital, con una elite, un “estado llano” y una clase obrera.

En contraposición está el resto de la isla, pueblos dedicados a la agricultura y la ganadería, pero que también tenían sus propias sociedades recreativas, los casinos, que servían para las relaciones sociales. En los pueblos también podían existir varias sociedades recreativas, como en El Pinar, donde a principio del siglo XX existieron “La Piñera” y “La Igualdad”, y también en este pueblo se reflejaban las divisiones sociales en ellas⁷⁷.

Por tanto entendemos que comprender el papel de los casinos y sociedades recreativas es fundamental para analizar las relaciones sociales y la división social tanto en la Villa como en los pueblos, pues son un claro ejemplo de esa división a través de sus socios.

En lo que respecta a la medianería, será un elemento clave para entender las relaciones sociales, dado que establece esa relación de dependencia de los pequeños propietarios, que explotarán los recursos de los grandes propietarios para poder subsistir, lo que les obligará a tener una “deuda” con los mismos que se saldará a través de favores políticos hacia los grandes propietarios. Existen dos tipos de medianerías, por un lado, las medias perpetuas, que se caracterizan por la transmisión de generación en generación de la condición de medianero y porque en este tipo de medianerías, el propietario recibe la misma proporción de la cosecha que el explotador (medianero). Por otro lado existe una segunda forma de medianería, propiciada por volverse el propietario en “mero propietario honorífico”, y por una disminución de los beneficios, lo que provocó una transformación en la relación medianera, encontrándonos con que ahora el propietario dirige directamente la explotación, aporta los medios de explotación y el medianero se dedica exclusivamente al trabajo físico, lo que supone un cambio con las medias perpetuas, debido a que hay una mayor implicación en busca de unos mayores beneficios económicos⁷⁸.

La relación fruto de la medianería obliga a los agricultores a depender de la estructura caciquil, basada en la propiedad. Sin el poder de la propiedad el cacique

⁷⁷ HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando, op. cit., pp. 291-296.

⁷⁸ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La isla de El Hierro...*, op. cit., p. 22.

perdería un gran sustento, y por tanto la relación que existe entre la propiedad del suelo y el trabajo del campesinado es prácticamente inseparable. Esto se debe a que los medianeros dependen de que los propietarios les permitan trabajar sus tierras y adquirir ciertos beneficios para poder subsistir, pero los propietarios también dependen de medianero para su explotación, pues este, un hombre de la elite de la Villa, no va a trabajar el campo directamente, dado que perdería el prestigio que le brinda su posición social. Por tanto, vemos como la estructura caciquil influye directamente en las relaciones sociales, y que no se puede separar al trabajador del propietario, pues el sistema se perdería.

Además de esto, este vínculo entre el trabajador y el cacique, crea unos lazos de favores que sí serán propiamente políticos y que se reflejarán a la hora de determinar el poder político en la isla a través de elecciones, para lo cual el cacique usará esa influencia en sus trabajadores para conseguir los votos necesarios para alcanzar su objetivo político.

Por otro lado, la influencia de las elites en las relaciones sociales la vemos también reflejada a la hora de la necesidad de realizar trámites burocráticos. Esto se ve en el monopolio que la elite tiene del entramado administrativo como ya hemos mencionado, y por tanto puede manipular al resto de la población, la cual aceptará las exigencias que estos le impongan⁷⁹, debido a que el analfabeto necesitará en algún momento realizar algún trámite, como puede ser el testamento, y ahí se enfrentará con esa estructura de dominio administrativo. Por tanto vemos también como en este punto la estructura social condiciona la sociedad, en el sentido de que es necesario aceptar las reclamaciones de las clases altas si se quiere poder realizar cualquier tipo de trámite, a lo que se le une que para poder realizarlo habrá que llevarle un incentivo al cacique (como ya mencioné), acrecentando esa dicotomía del cacique y el campesino pues para que el primero te ayude, necesitas un pago de alguna manera. A su vez, si esto no era suficiente, esa ayuda será también solventada más adelante, cuando el cacique necesite un favor (seguramente político) y se aprovechará de ese control administrativo para solventarlo.

⁷⁹ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. Caciquismo..., op. cit., p. 34.

Otro elemento que muestra cómo las relaciones están marcadas por la división social, es que nunca hay relaciones familiares o vínculos de sangre entre alguien de la elite y alguien de otra clase social, sin embargo, sí que hay cierta cooperación y es bastante ejemplificadora la frase de “hoy iba a lo tuyo, mañana lo mío y el dueño del terreno daba de comer” lo que demuestra que se puede cooperar con el fin de mejorar el rendimiento, pero no implica acabar con la estratificación, sino más bien mantenerla. A su vez para las relaciones sociales entre las clases altas y las bajas están los monterillas, los guardamontes o los comerciantes de segunda, que sirven como elementos de vínculo entre unos y otros.

Esta elite minoritaria presumía de su “limpieza de sangre” (herederas de familias hidalgas que llegaron en la conquista) y rechazaban cualquier tipo de mezcla a través del matrimonio entre personas de diferente clase social. Era muy importante mantener el rango social, el apellido y la sangre “intacta”, rechazándose así cualquier relación entre la elite y el resto de la población. De esta forma se aseguraba el mantenimiento del poder político y económico en unas pocas familias afianzando de esta manera el poder.

Por otro lado, las relaciones entre el resto de clases sociales era más estrecha, sin tantas limitaciones a la hora de los matrimonios y con ayuda entre los mismos para la realización de todos los trabajos. Nos encontramos con mecanismos de cohesión entre las clases campesinas y ganaderas, como son las diferentes fiestas de intercambio de ganado como San Isidro o las Apañadas, o el intercambio de alimentos en fiestas como la Bajada de la Virgen de los Reyes, San Antón o la Cruz de Mayo, siendo estos útiles para mejorar las relaciones internas por ese visión de fraternidad⁸⁰.

Sin embargo existe un caso particular, el de los “acomodados” que son aquellas familias pobres con numerosos hijos que no pudiendo mantenerlos a todos “acomodaba” a algunos de ellos en las casas de las familias poderosas como servicio, a cambio de que estas les proporcionaran comida, ropa o incluso cierta enseñanza⁸¹, sirviendo también esto de vínculo entre las clases sociales.

⁸⁰ I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa, op. cit., p. 261.

⁸¹ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit., p. 324.

En definitiva, vemos cómo las relaciones sociales son muy limitadas, básicamente a la clase a la que se pertenecía, fraguando una estricta y rígida sociedad de clases a lo largo de la historia de El Hierro.

4. Emigración

La emigración es un factor que ha condicionado enormemente la realidad insular, y sin el que no podríamos entender la situación social, política y económica de la isla. Esto se debe a que la población isleña se ha visto reducida en ciertos períodos a consecuencia de los movimientos migratorios, quedando una isla en muchas ocasiones despoblada de varones jóvenes, de tal forma que no ha podido haber un desarrollo demográfico y un desarrollo social, dado que sin población, la isla no puede avanzar y se mantiene en las estructuras tradicionales.

La emigración ha sido siempre una salida a la mala situación que se viva en el lugar de origen, y El Hierro, al igual que el resto de Canarias, no ha sido una excepción. Destacan dos destinos a los que el flujo migratorio fue mayor, en primer lugar Cuba, durante el siglo XIX y hasta la década de 1930, y en segundo lugar Venezuela, entre la década de los 40 del siglo XX y los 60 del mismo siglo; aunque también encontramos otros destinos como Argentina, a comienzos del siglo XX. La emigración fue siempre la respuesta a la situación de crisis, y es importante tener en cuenta que fue una toma de decisión personal-familiar, que incumbe directamente al grupo doméstico, debido a las repercusiones que tienen en las familias que un miembro emigre.

Está claro que antes de emigrar había que conocer el destino, pues no se emigraba a ciegas, y es que en los principales destinos ya habían habido herreños que conocieron la situación del lugar, y que transmitieran ese conocimiento antes de que emigrara más población, y por eso es que destacan Cuba, Venezuela y Argentina, tres lugares en los que había existido cierta relación comercial y de personas⁸².

A su vez, la emigración se frena cuando las condiciones en el lugar de salida son buenas, o en el lugar de llegada son malas, lo que está claro es que la emigración es una

⁸² JOFRE, Ana. Espejo de un espacio social: La isla de El Hierro (Canarias) en el ámbito platense: un aporte para la comprensión de la dimensión espacial en las migraciones. En *II Jornadas de Geografía de la UNLP 13 al 15 de septiembre de 2000 La Plata, Argentina. Resignificando una geografía para todos*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía, 2000.

necesidad, no una decisión. Este último hecho se refleja en la década de 1930, cuando la situación en Latinoamérica es desfavorable, provocando que se produzca un retorno a El Hierro por parte de la emigración herreña de las décadas anteriores, propiciando en consecuencia el momento de máxima población en la isla de El Hierro hasta la actualidad, llegando a superar los 8000 habitantes *de hecho*⁸³. Lo que está claro es que de pasar por malas situaciones lejos del lugar de origen, se pasan esas mismas situaciones en el hogar.

Centrándome en esa emigración, en el siglo XIX se produce una salida de la isla de El Hierro en dirección al continente americano, una emigración principalmente masculina, siendo el 84.1% emigrantes hombres jóvenes, aunque también encontramos emigración femenina. Por ejemplo, la emigración llegada a Venezuela entre 1831 y 1845 era el 36% mujeres, y en menor medida una emigración familiar. Esto provoca que la población no pueda aumentar en la isla de salida, debido a que la mayor parte de la población que emigra son hombres, y sin hombres no puede haber reproducción, y por tanto se da un envejecimiento poblacional, y la realidad de esta huida es la búsqueda de mejores oportunidades en el continente americano, huyendo de la precaria situación económica de El Hierro basada en la agricultura y la ganadería, aunque a partir de 1837 con la caída de los señoríos empezara una pequeña economía de mercado, pero la situación de enraizamiento a la tierra provocaba que no hubiera un auténtico desarrollo, y la solución a esto era la emigración. El saldo migratorio relativo (SMR), que hace referencia al número de personas en que crece o decrece la población en consecuencia de las migraciones (inmigración y emigración), es de -0.1‰, lo que muestra que, aunque poco, la población disminuyó a causa de la emigración en el siglo XIX, pero se muestra que en las cuatro primeras décadas el SMR osciló entre -0,7 y -2,8‰, demostrando que la población decayó debido a la emigración, pero se recuperó en las últimas décadas con un SMR entre el 2,5‰ y el 3,0‰ fruto de los retornos⁸⁴.

Esta emigración eminentemente masculina provoca que haya una disminución de hombres en la isla, y como ya dije también de matrimonios e hijos, provocando un estancamiento poblacional. Esto lo podemos comprobar con la estadística de Pedro de

⁸³ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La isla de El Hierro...*, op. cit., p. 17.

⁸⁴ JUNYENT, Cristina, op. cit., pp. 140-148.

Olive de 1865, en la que vemos que hay 159 varones entre 20 y 25 años (años propicios para el matrimonio y la procreación), en cambio hay 294 mujeres en la misma franja de edad⁸⁵, por cada hombre hay casi que dos mujeres (1.85 para ser exactos), lo que ejemplifica que habría una falta de varones que provoca ese estancamiento.

Sin embargo, la emigración masiva se dará en el siglo XX, en primer lugar en 1911, que hubo una gran emigración a Cuba fruto de una gran sequía que se produjo este año, y en una isla rural este tipo de catástrofes naturales afecta enormemente pues disminuye tanto la producción de autoconsumo como la de exportación, haciendo imposible la vida en el territorio. Esto se debe a que no hay producción de subsistencia pero tampoco hay dinero (pues no hay excedentes que vender en consecuencia de la sequía) para comprar sustento en el exterior. Fue tan grave la situación y la salida de población, que el Ayuntamiento de Valverde tuvo que solicitar al Ministerio de Fomento la creación de algún trabajo para intentar que la población se quedara, y lo que se iniciaron fueron los trámites para comenzar la obra de la carretera que uniría el puerto con la Villa, consiguiendo de esta forma, y a través de un trabajo asalariado, que la emigración se frenase.

Este mismo motivo (una sequía), es el que motivó la segunda gran emigración, a Venezuela, en esta ocasión a partir de 1949. Además, esta emigración a Venezuela se acentuó en el tiempo, y provocó que la población herreña, que había llegado a su mayor punto poblacional en 1940 con 8849, se redujera a 6124 habitantes en 1970, una cifra menor que la de 1900, en el que encontramos 6508 habitantes⁸⁶.

Es importante a su vez entender el por qué de esta emigración, pues la sequía puede ser el detonante, pero los factores son mucho más profundos. La realidad de las salidas en 1940 en dirección a Venezuela fue provocada por una muy precaria situación económica en El Hierro y en toda Canarias en los años de la posguerra, con un escaso comercio, bienes existentes en el territorio igual de escasos, precarios salarios y una enorme necesidad de horas de trabajo para conseguir un salario que permitiera acceder a alimentos y recursos; por su parte en Venezuela la realidad era toda la contraria, con un crecimiento estable y constante desde 1925 gracias al petróleo, unido a una estabilidad

⁸⁵ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit., p. 52.

⁸⁶ ACOSTA PADRÓN, Venancio, op. cit., pp. 533-534.

política, a su vez estaba demandando una mano de obra para suplir las necesidades que el negocio petrolífero necesitaba, y los herreños (y canarios) se desplazaron hasta el país caribeño atraídos por esta buena situación. Sin embargo, tuvo trabas, pues en los años 40 la emigración fue prácticamente ilegal (la legal estaba muy limitada), pero a partir de 1950 las trabas para emigrar disminuyeron y se produjo una masiva emigración, favorecida también por el efecto llamada⁸⁷ (un individuo que viviera ya en Venezuela favorecía la llegada del resto de los miembros de su familia), de tal forma la población herreña emigró en masa a Venezuela, dándose ese descenso demográfico que ya mencioné.

El retorno de la emigración también es importante analizarlo, pues la población que regresa llega con una nueva mentalidad, también productos como tabaco o café⁸⁸, pero sobre todo dinero, pues el objetivo de esa migración es el enriquecimiento. Ese enriquecimiento se refleja en la isla, por ejemplo con compras de terrenos o la construcción de nuevas casas, que mejoraron la situación de El Hierro. Nos encontramos ahora con nuevos propietarios y una nueva situación social, la cual ya mencioné en los apartados anteriores, y una mejora en la calidad de vida de los herreños, pues no solo se mejora la calidad de vida de la persona que regresa, sino también de su familia. Vemos incluso llegada de población que se casó durante su estancia en el extranjero y ahora regresa con una nueva familia, lo que provoca un aumento demográfico. Esta es la realidad que dejó el retorno de la población, que a partir de la década de 1980 la población insular volviera a crecer debido a ese freno migratorio, aunque eso ya no entra dentro del período cronológico de este estudio.

4. Análisis político

No se puede pasar por alto el sistema político que rigió El Hierro durante estos dos siglos, pues este está relacionado tanto con el sistema económico y el social ya analizado, y no podemos entender uno sin tener en cuenta los otros. Sin embargo, las

⁸⁷ LUIS LEÓN, Ángel Dámaso; MARTÍN PÉREZ, María Nazaret. El Dorado tras el Atlántico: la imagen de Venezuela en Canarias a mediados del siglo XX. En *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana: las ciudades del mundo Atlántico. Pasado, presente y futuro*. Casa Colón, 2017, p. 2.

⁸⁸ QUINTERO REBOSO, Carlos, op. cit., p. 218.

limitaciones de este Trabajo de Fin de Grado impiden poder hacer un análisis tan exhaustivo como deseara, siendo necesario hacer una investigación profunda en el futuro que aborde este tema y lo ponga en relación con los otros dos apartados analizados. Pese a esto, es necesario hacer una mención, aunque breve, a la política.

En El Hierro podemos identificar tres fases durante los años que nos interesan: 1800-1975. En primer lugar hay que prestar atención al sistema clientelista caciquil, que dominó la política herreña durante el siglo XIX y hasta la llegada de la II República. La II República será el segundo punto, pues marca una novedad en la política insular, con un sistema democrático en el que las viejas elites son desplazadas por una nueva clase política insular. Por último, y en tercer lugar, nos encontramos con la política durante el franquismo, que es la vuelta al poder de la tradicional elite, que había sido apartada durante la República.

1. El sistema caciquil en El Hierro

El Hierro se regirá durante el período de la Restauración y hasta el advenimiento de la II República, por un sistema clientelar caciquil, en el que unas pocas familias ostentan el poder político. Estas familias son parte de la elite ya mencionada, y posee las características ya citadas de ser las grandes propietarias de las tierras y ostentar los cargos administrativos, aunque forman parte de ella también los propios comerciantes, que como hemos visto tienen una relación directa con los campesinos, pudiendo así influir o coaccionar su voto. Algunas familias que destacarán serán los Cejas y los Fuentes.

El caciquismo se pudo desarrollar en la isla por varios motivos. En primer lugar, está la personalización de las relaciones económicas debida a la medianería, puesto que, como ya he explicado, esta era la forma en que se relacionaba la elite con el resto de la población, uniéndolos políticamente a los campesinos a uno u otro grupo caciquil; en segundo lugar, tenemos esa rígida estructura de clases que ya señalé; en tercer lugar, el peso de la pequeña propiedad agraria, que provocará esas relaciones de dependencia para poder subsistir, y en cuarto lugar, la emigración como mecanismo regulador de las tensiones sociales, ya que la emigración servía para escapar de la realidad insular. Además, la inexistente lucha de clases y política por parte de los sectores populares, fue

sustituida por una lucha entre la clase dominante por el control político, formándose de esta manera los diferentes grupos caciquiles. No podemos pasar por alto tampoco que el control de la administración y de las instituciones favorece este sistema, pues a través de ese control se establecen importantes relaciones personales de favores, de las que el cacique sacará provecho en pro de sus intereses.

Hay que mencionar el papel jugado por médicos y guardamontes, pues son dos profesiones que ejercen una influencia directa sobre la población, debido a que un médico será necesario en la situación sanitaria de la isla, por lo que su influencia sobre la población será clave. Mientras que los guardamontes son los encargados de la distribución de los recursos forestales, que en una isla dedicada al campo, tendrán un papel principal y por ello ejercerán también una clara influencia sobre la población. Por último, está el control de la Junta Electoral del Censo, a través de la representación de las sociedades recreativas, pues de esta manera se ejercerá un dominio total sobre las elecciones.

El objetivo político del cacique era conseguir que la población votase por el candidato de su agrado, y lo lograba a través de la manipulación y la coacción por parte de las clases letradas sobre la inmensa población analfabeta, y gracias a las amplias relaciones personales fruto de la medianería. Este control se “recompensa” en ciertos puestos de funcionariado que vinculan aún más a la población con el cacique.

Existen también una serie de mecanismos para asegurar los resultados electorales, como son la visita del candidato a la isla, la destitución o encarcelamiento de las autoridades no afectas al gobierno, la coacción violenta en los colegios, y claro está, la compra de votos y la manipulación de los resultados. Por último, hay que mencionar que los caciques herreños siempre tendrán relación con los de las islas mayores, en primer lugar con León y Castillo, de Gran Canaria, y más tarde con el caciquismo de Tenerife⁸⁹.

2. La renovación política durante la II República

La II República supuso un cambio en la situación política de El Hierro, tal es así, que las estructuras caciquiles entraron en crisis. Como explica M. A. Cabrera “en el

⁸⁹ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. “Caciquismo...”, op. cit., p. 34-38.

instante en que se producen modificaciones sustanciales en las relaciones de producción y, consiguientemente, en la estructura de clases (es decir, el trabajo asalariado y la génesis de una clase obrera relativamente autónoma en lo económico y en lo político) el caciquismo, como forma de dominación política, se manifiesta incapaz⁹⁰.

El primer bienio de la II República (1931-1933) realmente constituye una continuación en el poder de las tradicionales familias políticas, en este caso los Quintero, que continuaron en el poder gracias a la estructura caciquil que aún se mantenía en la isla. Sin embargo, durante este primer bienio se presenta una novedad, y es la aparición de un movimiento obrero, que provocará cambios en las tradicionales estructuras caciquiles, y que tendrá en la II República su momento de auge en la historia de El Hierro. El movimiento obrero fue fruto, en primer lugar, de la aparición del trabajo asalariado a gran escala, nacido en la construcción de carreteras, en segundo lugar, de la politización de los obreros herreños, que se preocuparon por primera vez por la vida política siguiendo la tendencia nacional y, en tercer lugar, de que hubiera unos cuadros dirigentes, formados por individuos que en la década de 1920 habían adquirido cierta formación y relación con el socialismo, y llegado el momento constituyeron esos cuadros dirigentes del naciente movimiento obrero.

El movimiento obrero causó temor entre las clases dirigentes, y más al ver que se creaba una Sociedad Obrera Herreña el 12 de agosto de 1931. Esta Sociedad Obrera movilizará a los trabajadores tanto portuarios como a los que estaban trabajando en las obras para la realización de carreteras, y realizaron, a lo largo de esos dos años del primer bienio, diferentes huelgas, siendo la primera el 29 de octubre de 1931 por los trabajadores portuarios. De la misma manera, se organizaron partidos de izquierda, destacando la Agrupación Socialista Herreña, en diciembre de 1931, junto con otros partidos de izquierda republicana en ese mismo año.

Estos partidos de izquierda se mostraban descontentos con la realidad política de la isla, e irán juntos en las elecciones de 1933 como una confederación de izquierdas. De igual forma, los obreros agrupados en la Sociedad Obrera Herreña estarán descontentos con las políticas caciquiles que siguen teniendo lugar, por lo que se

⁹⁰ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. “Caciquismo...”, op. cit., p. 34.

enfrentarán a ellas a través de esas ya mencionadas huelgas, obligando a intervenir al Gobernador Civil para aplacar los enfrentamientos.

Esta nueva realidad provocó que las familias caciquiles que siempre habían estado enfrentadas, se unieran bajo las siglas del Partido Radical, debido al temor que tenían al nuevo movimiento obrero y a los partidos de izquierdas. Esto demuestra que, ante un temor exterior como el movimiento obrero, la tradicional elite herreña prefiere unirse con su enemigo histórico, pues saben que si el movimiento obrero y los partidos de izquierda crecen, su poder podría peligrar. Así fue cómo confluyeron en las elecciones de 1933, y de nuevo, vencieron, usando las estrategias caciquiles que siempre habían empleado. Sin embargo, nos encontramos con que en los pueblos de Isora y El Pinar, donde había un importante sentimiento obrero, no vencieron, y ganaron las candidaturas de izquierda, lo que demuestra que cuando los habitantes de la isla pueden decidir y no están coaccionados, la elite herreña se vería desplazada⁹¹.

Será 1936 el año en que se asiente el movimiento obrero, y es que desde finales de 1935 se forma en El Hierro el Frente Popular, constituido por socialistas, republicanos de izquierdas, y la familia Quintero (que había acabado enfrentada con los Fuentes en la anterior legislatura). Esta coalición vencerá en las elecciones de febrero y abril de 1936, gracias a una intensa campaña electoral por todos los pueblos de la isla, a la que el ejercicio caciquil de los Fuentes no pudo hacer frente. De esta forma, la izquierda herreña venció en ambas elecciones y llegó al poder, en sustitución de los Fuentes. Por primera vez, el PSOE estuvo al mando del Cabildo insular, y todo gracias a la movilización popular herreña, que no se dejó amedrentar por las presiones caciquiles. De la misma manera, en este año de 1936, las movilizaciones obreras volvieron a ser fuertes (entre 1933 y 1935 habían decaído), realizando algunas huelgas, e incluso celebrando el 1º de mayo⁹².

3. La vuelta de las elites tradicionales en el franquismo

La II República pervivió en la isla de El Hierro hasta la segunda semana de agosto (posiblemente el 9 de agosto), cuando soldados nacionales dirigidos por el

⁹¹ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La isla de El Hierro...*, op. cit., pp. 43-97.

⁹² *Ibidem*, pp. 123-135.

Delegado Militar Representante de la Junta Nacional de Defensa de Burgos tomaron la isla, sustituyeron a las instituciones republicanas y nombraron a los nuevos cargos políticos.

Estos nuevos cargos eran miembros relacionados con la familia de los Fuentes, que vuelven al poder tras el período republicano, y se reinstaura la estructura caciquil, que sirve, en los primeros momentos, para el reclutamiento de hombres para Falange en la isla, y que, a su vez, reinstaura las relaciones de dependencia propias de la etapa de la Restauración (medianerías, elites tradiciones en el poder, etc.).

Por otro lado, el sistema político se regirá como en el resto del Estado Franquista, siendo los alcaldes, presidente y delegado del gobierno elegidos entre familias afines al régimen por el Gobernador Civil provincial. A esto se une la elección de concejales a través de los tercios familiar, sindical y de entidades⁹³, tal y como sucedía en todo el país.

Sin embargo, si algo hay que reseñar de la etapa franquista es la represión a la que se vio sometida la isla de El Hierro entre 1936 y 1944. Con la proclamación de las autoridades franquistas, comenzó una persecución contra los miembros de las corporaciones anteriores y contra cualquier persona relacionada con el movimiento obrero o las izquierdas. Los herreños capturados fueron trasladado a los campos de concentración de Fyffes, Gando o la Prisión Flotante, y también sometidos a trabajos forzados, por ejemplo, en la construcción de carreteras. De la misma manera, hubo torturas populares en las calles, produciéndose un gran temor por parte de la población a la represión, que ejerció Falange en un primer momento, y más tarde la Guardia Civil.

Es necesario destacar la resistencia, que podemos relacionar con los llamados *huidos*. Los huidos fueron seis vecinos de los pueblos de Isora y El Pinar, vinculados al movimiento obrero y al socialismo, que fueron perseguidos durante años por las autoridades franquistas. Estas personas se escondieron en las cuevas herreñas, y fueron ayudados por los propios vecinos de la isla, que siempre guardaron el secreto de su ubicación. Sin embargo, la existencia de los huidos provocó que la represión fuera mayor, así, en 1937 se dio una simulación de fusilamiento en el pueblo de El Pinar con el fin de que delataran a los huidos. Debido a la gran represión que estaban sufriendo

⁹³ ACOSTA PADRÓN, Venancio, op. cit., pp. 87-97.

sus familias, tres huidos se entregaron en 1937, siendo llevados a Tenerife y Gran Canaria. No fue hasta 1944 cuando los otros tres huidos se entregaron, no sin antes haber hecho un mitin clandestino en Isora y una manifestación en pro de la República en El Pinar. Estos dos acontecimientos también provocaron una enorme represión, llegando al punto de que se creó un campo de concentración en Isora, en el Jablito, donde fueron recluidos todos los asistentes.

Una vez que los huidos se entregaron, se podría decir que la represión insular acabó, pero en esos ocho años 204 los herreños detenidos y 54 los trasladados fuera de El Hierro. Esto es un número bastante elevado en una población de apenas 8000 habitantes, lo que ejemplifica que la isla vivió su particular guerra civil. Aunque, pese a la represión, no hubo muertes directas en la isla, seguramente porque las elites temían que estas generaran una situación de enfrentamiento no deseado en una isla tan pequeña⁹⁴.

5. Conclusiones

Las conclusiones de este trabajo, y respondiendo a los objetivos expuestos en la introducción son varias. En primer lugar, y en lo referente a la economía, El Hierro desarrolló una agricultura de secano, fruto de la orografía y el clima insular, dándose unos cultivos que permitían sobrevivir en la isla, pero siempre condicionado por factores externos como sequías o plagas. De la misma manera, la ganadería fue de subsistencia, con el pastoreo como actividad principal. Estas dos actividades se relacionan con el comercio, un comercio que se dio a lo largo de ambos siglos, y fue necesario para el abastecimiento de la isla de productos esenciales como ciertos alimentos y materiales de construcción. Por la parte herreña, se exportaban vinos, queso, fruta o ganado, siendo todos elementos que se desarrollaban gracias a la agricultura y ganadería de subsistencia. Por tanto, podemos afirmar que esa economía tradicional se nutre tanto de la agricultura y ganadería de subsistencia, como del pequeño comercio que se tiene con el exterior; sin poder entender la una sin la otra, pues sin los excedentes de los productos de subsistencia no se podría comerciar, y a su vez, sin la llegada de

⁹⁴ CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La represión franquista en El Hierro (1936-1944)*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro Amilcar Cabral, 1985, pp. 15-79.

productos del exterior no se podría desarrollar prácticamente la vida en El Hierro por la falta de recursos.

Es importante señalar el papel que jugaron los comerciantes, que desarrollaron una labor fundamental, dado que eran los que trataban directamente con el campesino pero también con los comerciantes de fuera de la isla. De igual forma, no entendemos el sistema económico sin mencionar las medianerías, que fueron vitales para el desarrollo de la agricultura y la ganadería de subsistencia, y que influye directamente en la estructura y las relaciones sociales.

Por último, la llegada del cultivo platanero a la isla fue gracias a la existencia de suelos muy baratos en el Valle del Golfo, que permitieron a emigrantes retornados palmeros invertir en la isla y desarrollar un cultivo de regadío. Esto también fue gracias a la inversión estatal en busca de pozos, pues sin ellos el regadío no se pudo haber desarrollado. Este comercio del plátano provocó que la situación económica insular cambiara, pues el núcleo económico se trasladó a El Golfo, y las viejas estructuras económicas basadas en la medianería fueran desapareciendo, dado que ahora en este sector se utiliza un trabajo asalariado. De la misma manera, la riqueza se concentró en Frontera, quedando marginado el resto de la isla de los avances. Por otro lado, el desarrollo de la pesca en La Restinga, por parte de emigrantes gomeros, favoreció que ese núcleo sureño creciera, empezando a concentrar un capital que hasta el momento no había existido; de igual forma, la pesca ganó importancia en las rentas herreñas, comenzando una importante exportación de pescado (que en la etapa anterior a 1970 no se daba), la cual se tradujo en importantes beneficios económicos para El Hierro.

En cuanto a la sociedad, ha quedado claro que existió en El Hierro una marcada división de clases, con una elite, heredera de los hidalgos conquistadores, y una clase baja de campesinos. Esta elite pudo desarrollarse gracias a la tenencia de tierras, la monopolización de cargos públicos y administrativos, y por ser la única letrada de la isla. Vuelve a ser aquí importante la medianería, pues fue la forma en que las elites se relacionaron con las clases bajas, y demuestra cómo la propiedad de la tierra definía la sociedad, ya que los campesinos necesitaban de la elite porque no tenían suficiente espacio para desarrollar sus actividades primarias y las tierras de estos con los contratos de medianerías les permitían obtener los recursos suficientes para la subsistencia. De la

misma manera, la elite se benefició, porque tenían a la población trabajando en sus tierras y ellos recogían los resultados, y a la vez podían manipularlos en vista de sus intereses.

Por último, se ha mostrado cómo la emigración sirvió para el desarrollo social y también como una vía de escape a las precarias condiciones herreñas. Coincidiendo con los años de sequía como, por ejemplo, 1949, la población abandona masivamente la isla, dejándola con unos pocos miles de habitantes. De esta manera, las elites también tendrán más fácil el aprovechamiento de los campesinos, pues al haber menos población, las relaciones se vuelven más personales y la manipulación es más sencilla. La emigración se dirigió sobre todo a Cuba y Venezuela, y el retorno fue importante, porque los emigrantes retornados volvían con nuevas mentalidades y más recursos, que permitieron ir creando una nueva realidad y una nueva clase social de trabajadores acomodados, que se alejaba de las tradicionales estructuras sociales.

Para finalizar, la realidad política durante el siglo XIX y hasta la II República estuvo condicionada por el caciquismo, y es que esos grandes propietarios de tierras se aprovechaban de los campesinos que tenían como medianeros, para lograr sus objetivos políticos. El desarrollo del caciquismo estuvo favorecido por esa personalización de las relaciones económicas, por la rígida estructura de clases y por la inexistencia de conflictos sociales de importancia.

El caciquismo comienza a entrar en crisis en el momento en el que un grupo de población se aleja de esa realidad, con la construcción de las carreteras y la actividad portuaria, a partir de la década de 1920 y 1930, cuando los trabajadores, ahora asalariados y no medianeros, desarrollan una conciencia de clase. Esto tiene relación con la llegada de la II República, momento en que se constituyó la Federación Obrera Herreña y la Agrupación Socialista Herreña en 1931, de tal manera que estos dos nuevos actores políticos tendrán suficiente influencia que conseguirán acabar con la estructura caciquil en las elecciones de 1936, desplazando a la elite por primera vez del poder y llegando los obreros asalariados al mismo.

Sin embargo, la llegada del franquismo a la isla en 1936 supone el fin a ese cambio político, volviendo las tradicionales elites al poder. A causa de ese desarrollo obrero en la década de 1930, ahora en el franquismo, se da una tenaz represión contra

los mismos. Aquí destacamos el caso de los huidos, que hasta 1944 estarán escondidos por la isla, y las autoridades franquistas no cesarán en su búsqueda, sin temor a la represión de la población civil con tal de encontrarlos. Una vez que se localizan y captura, la realidad política vuelve a la calma, y se dará una situación política semejante al resto del Estado, con los cargos políticos más altos designados por el Gobierno Civil Provincial, y los cargos medios como concejales, a través del sistema de los tres tercios (familiar, sindical y administrativo).

Quiero mencionar algunas limitaciones. En primer lugar, dada la escasez de fuentes, es necesario hacer un trabajo de investigación más profundo y con fuentes primarias (archivos municipales, insulares o parroquiales), algo que en este TFG no se ha podido hacer por su propia limitación. En segundo lugar, sería conveniente seguir analizando lo referente al sistema político, para así poderlo comprender mejor, por ejemplo analizando quiénes eran los ciudadanos que votaban en cada momento histórico y por qué lo hacían hacia uno u otro lado. En tercer lugar, sería interesante comparar la realidad herreña con la de otras islas “menores”, como La Gomera o Fuerteventura, con el fin de comprender mejor cómo se desarrollaron las islas que siempre han estado apartadas del tradicional análisis historiográfico del Archipiélago, buscando similitudes y diferencias entre ellas con el fin de hacer un verdadero análisis de la historia de Canarias. Por último, creo conveniente seguir con este trabajo hasta fechas más recientes, pudiendo así analizar y entender cómo el nuevo régimen democrático afectó a la isla de El Hierro, y cómo una isla tradicionalmente aislada se ha incorporado completamente al mundo que la rodea, asimilando la vida capitalista, globalista y neoliberal que se desarrolla en el resto del planeta.

6. Apéndices

Tabla 1. Cabezas de Ganado (Fuente: datos mencionados en el TFG):

	1807	1845	1859
Ovicáprido	8000	3000	4500
Vacuno	500	70	400

Tabla 2. Cantidades de cereales, legumbres y papas en el siglo XIX (Fuente: datos mencionados en el TFG):

	1800-1804	1845	1857-1861
Trigo	494 fanegas	480 fanegas	204 fanegas
Centeno	2508 fanegas	300 fanegas	900 fanegas
Maíz	162 fanegas	1000 fanegas	38 fanegas
Cebada	-	9300 fanegas	3880 fanegas
Legumbres	420 fanegas	2140 fanegas	-
Papas	5000 quintales	5000 quintales	-

Tabla 3. Exportaciones e importaciones en pesetas entre 1928 y 1936 (Fuente: datos mencionados en el TFG):

	1928	1930	1932	1934	1936
Exportación	435.306	499.800	493.800	559.495	502.963
Importación	596.525	725.682	782.619	536.802	446.759

Tabla 4. Hectáreas dedicadas al cultivo del plátano entre 1969 y 1975 (Fuente: datos mencionados en el TFG):

Años	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Hectáreas	3	11	18	28	70	156	171

Tabla 5. Población (Fuente: datos mencionados en el TFG):

Año	1802	1845	1860	1899	1900	1910	1927	1930	1935	1940	1950	1960	1970
Pob.	4006	4580	5026	5892	6508	6827	7769	8071	8590	8849	8182	7957	6124

Tabla 6. Nacimientos (Fuente: datos mencionados en el TFG):

Año	1793- 1802	1857- 1861	1899	1900	1901	1929	1935
Nac.	89	157	223	245	219	208	253

Tabla 7. Defunciones (Fuente: datos mencionados en el TFG):

Año	1793- 1802	1857- 1861	1899	1900	1901	1929	1935
Def.	44	65	137	100	143	153	85

Tabla 8. Mortalidad infantil (Fuente: datos mencionados en el TFG):

Año	1860	1899	1900	1901	1929	1935
M.I.	28,77 %	23,36 %	46 %	48.26%	17.3%	6.3%

7. Bibliografía

- ACOSTA PADRÓN, Venancio. *El Hierro (1900-1975) Apuntes para su historia*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: EXCMO. Cabildo insular de El Hierro, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.
- CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. Caciquismo y sistema electoral en El Hierro durante la Restauración. *Aguayro*, 1988, no 172, p. 34-38.
- CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La isla de El Hierro durante la II República*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: EXCMO. Cabildo insular de El Hierro, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988.
- CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel. *La represión franquista en El Hierro (1936-1944)*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro Amilcar Cabral, 1985.
- COLECTIVO 78. Los efectos económicos de un proceso migratorio: la emigración canaria a Venezuela. En: BERNAL, Antonio-Miguel, coord. *Canarias ante el Cambio*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2004, pp. 117-140.
- DARIAS Y PADRÓN, Dacio Victoriano. *Noticias generales históricas sobre la Isla del Hierro*. 3ª ed. Santa Cruz de Tenerife: EXCMO. Cabildo Insular de El Hierro, 1988.
- DE URTUSÁUSTEGUI, Juan Antonio. *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones IDEA, 2004 [1779].
- GALVÁN TUDELA, José Alberto. *La Identidad Herreña*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- GARCIA ORTEGA, José. *Por la tierra de Armiche*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2004 [1931].
- HERNÁNDEZ QUINTERO, Armando. *Los hijos de la tea*. 2ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2018.
- HERNÁNDEZ SANTANA, José Carlos. Archivo parroquial de Valverde. *Revista de Historia Canaria*, 2000, no 182, p. 439-449.
- I FENOLLAR, Rafael Juan; CUCÓ I GINER, Josepa. Modelo de transformación socioeconómica de la Isla del Hierro. *Revista de Historia Canaria*, 1983, no 173, p. 249-278.

- IZQUIERDO DORTA, Oswaldo. *La enseñanza secundaria en El Hierro (1942-1976). De la escuela al instituto*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2019.
- JOFRE, Ana. Espejo de un espacio social: La isla de El Hierro (Canarias) en el ámbito platense: un aporte para la comprensión de la dimensión espacial en las migraciones. En *II Jornadas de Geografía de la UNLP 13 al 15 de septiembre de 2000 La Plata, Argentina. Resignificando una geografía para todos*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía, 2000.
- JUNYENT, Cristina. *Entre lajiales y brumas. Una historia de la población de El Hierro a través de sus matrimonios*. 6ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Ciència en Societa, 2013.
- LORENZO PERERA, Manuel J. *El Queso Herreño. Elaboración e Historia*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- LORENZO PERERA, Manuel J. La manada de ovejas y su trascendencia humano-folklorica (Isla de El Hierro. Canarias). *Revista de Historia Canaria*, 1984, no 175, p. 1025-1059.
- LUIS LEÓN, Ángel Dámaso; MARTÍN PÉREZ, María Nazaret. El Dorado tras el Atlántico: la imagen de Venezuela en Canarias a mediados del siglo XX. En *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana: las ciudades del mundo Atlántico. Pasado, presente y futuro*. Casa Colón, 2017, p. 1-11.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago. *Articulación del territorio en el proceso reciente de desarrollo económico de la isla de El Hierro (1940-1980)*. Tesis doctoral. La Laguna: Universidad de La Laguna, 2006.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Carlos Santiago; NADAL PERDOMO, Ignacio. La actividad comercial vinícola en la isla de El Hierro (1900-1920). *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 2020, vol. 64, pp. 137-165.
- MUÑOZ PRADAS, Francesc. Geografía de la mortalidad española del siglo XIX: una exploración de sus factores determinantes. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2005, vol. 40, p. 269-310.

- OPENEDITION BOOKS. *Anexo A. Equivalencia de unidades de medida antiguas o locales* [en línea] [consulta: mayo 2024]. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/2693?lang=es>.
- PADRÓN MACHÍN, José. *Noticias relacionadas con la historia de la isla del Hierro*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: EXCMO. Cabildo insular de El Hierro, 1983.
- PADRÓN MORALES, Juan Carmelo. *El Incendio (1899)*. 1ª ed. España: Editorial Azul Cobalto, 2021.
- PADRÓN MORALES, Juan Carmelo. *El médico ruso (1901)*. 1ª ed. España: Editorial Azul Cobalto, 2023.
- PADRÓN MORALES, Juan Carmelo. *La Virgen (1900)*. 1ª ed. España: Editorial Azul Cobalto, 2022.
- PÉREZ, Teresa González. La educación insular durante el franquismo. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 2005, no 18, p. 411-436.
- QUINTERO REBOSO, Carlos. *El Hierro. Siglos XIX y XX. Historia, costumbres, sociedad, cultura, ...* 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.